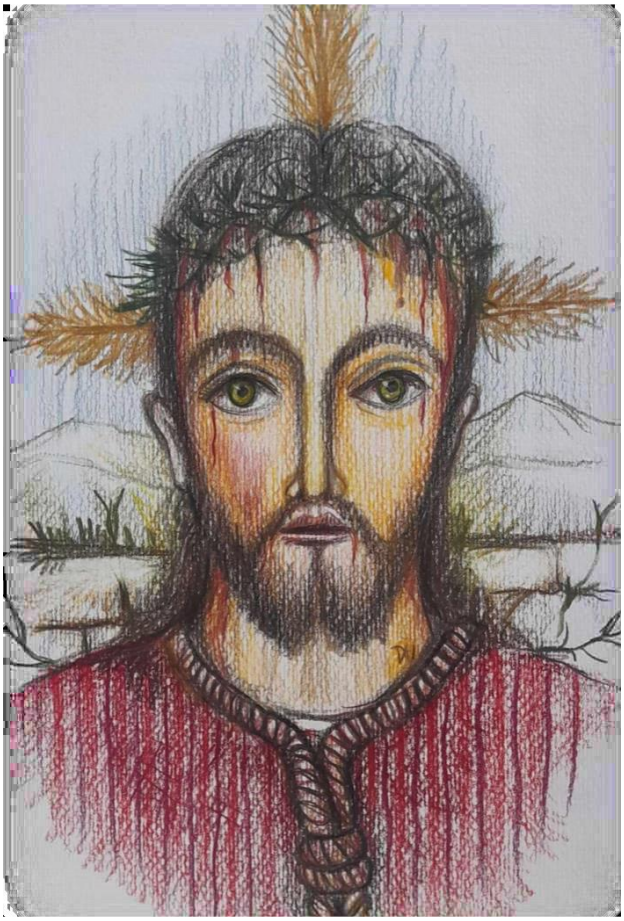
# Pascua 2024 Año de la Oración



HOMILÍAS Y PREDICACIONES

PARA EL MISTERIO PASCUAL

EN EL AÑO DE LA ORACIÓN,

EN LA ESPERA DEL JUBILEO MMXXV

# SEMANA SANTA 2024

## SAGRADO TRIDUO PASCUAL

### RECEPCIÓN DE LOS SANTOS ÓLEOS

Antes de la Misa de la Cena del Señor puede hacerse la recepción de los Santos Óleos bendecidos y consagrados por el Obispo en la Santa Misa Crismal.

**Monición**
La Iglesia es heredera del amor misericordioso con el que Jesús sigue acompañando a su pueblo santo a través de la gracia de los sacramentos.

Ya desde el Antiguo Testamento se habían prefigurado los signos del amor de Dios en la unción de personas que, bañadas con óleo de alegría y de esperanza fueron, como Aarón y como David, santificados por Dios para custodiar la fe y santificar al pueblo y para ejercer, cada uno a su modo, la misión de pastores y sacerdotes del pueblo santo. Hoy en nuestra comunidad parroquial acogemos los santos óleos que fueron bendecidos y santificados por nuestro Obispo en la Misa Crismal.

Del fruto del olivo, servirán para ofrecer al pueblo santo la manifestación sensible del amor de Dios y también, como salen del corazón de la Iglesia, nos hacen vivir la comunión del pueblo de Dios que es congregado por los sacramentos para santificar la vida, para llenar de esperanza el mundo, para ser signo de paz y de justicia, de amor y de alegría para todos. Acojamos ahora estos signos santos del amor de Dios.

**ÓLEO DE LOS CATECÚMENOS:** Óleo de la esperanza y de la fe.
Con este santo aceite son señalados los que han sido llamados a la fe y que, con la gracia bautismal, se han de incorporar a la Familia santa de la Iglesia. Antes del Bautismo, en el camino de la iniciación cristiana, este Santo Aceite significaba la fortaleza y la gracia con la que Dios reviste a los que van a ser parte viva de un pueblo santo y testigos de la fe en el mundo.

**OLEO DE ENFERMOS:** Óleo de la Misericordia y del consuelo.
Con este santo aceite la Iglesia consuela al que sufre y le recuerda que Cristo es salud y alegría del que se sabe unir a su cruz con amor y con generosidad. La Santa Iglesia atiende con especial solicitud a los enfermos porque ve en ellos al mismo Jesús siervo doliente, y porque ve en cada enfermo la realidad del ser humano tan débil, pero al tiempo tan necesitado de vida y de esperanza.

**SANTO CRISMA:** Óleo de la Santidad y de la gracia.
Este santo aceite enriquecido con aromas, es signo de la unción del Espíritu Santo. Con él serán consagrados al Señor los Bautizados, los Confirmados, los Presbíteros, los Obispos, las Iglesias, los altares. Renovemos ahora nuestra vocación de pueblo elegido y santificado por el Señor. Su nombre, Crisma, es muy elocuente porque nos recuerda que la palabra Cristo significa ungido, señalado y sellado por al amor de Dios para santificar, pastorear, iluminar a todo el pueblo santo.

Que estos Santos Óleos y el Santo Crisma nos recuerden que Dios nos sigue llamado a la fe, a la esperanza, a la caridad en la comunión de la Iglesia Universal y en la vida de nuestra parroquia.

"*Aquella noche santa te nos quedaste nuestro*"[1], dice un himno que se entona en la solemnidad del Corpus Christi, pero que nos ayuda a interpretar la honda significación de esta Cena en la que hoy actualizamos la de Jesús con sus discípulos.

1. **Cena.** Cada uno siente esta solemnidad de un modo especial: Para el Sacerdote, presidir la Cena del Señor es revivir todo el amor misericordioso con el que Dios le ha distinguido. La llamada, la formación, la Sagrada Ordenación brotan de aquella santísima Cena en la que Jesús instituye el Sacramento del Orden. Este es nuestro día, día en el que se inicia el nuevo modo de celebrar la Pascua, el nuevo modo de ejercer el Sacerdocio, el nuevo modo de comprender el mandato del amor. Para la comunidad aquí reunida es también fiesta. Esta asamblea sabe que Jesús quiere participarle su Pascua, que vuelve a decir como a los apóstoles: *"ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer"*[23]. Por eso, sabemos que nos somos extraños en esta asamblea que canta, ora, espera, celebra y vive.

   Es el Señor el que desea cenar con nosotros hoy nos lleva hasta el Cenáculo, o mejor, nos hace presente en esta Iglesia, en esta hora, en este momento de nuestra vida, el solemne momento en el que, puesto a la mesa, entregó a sus amigos el testamento de su amor.

   La mesa esta puesta, estamos casi todos. El doloroso cuadro de este año que ya hemos vivido nos presenta muchos vacíos en los puestos de la Cena de Jesús con nosotros, se han ido en este largo tiempo de Pandemia. Pero está el Señor, está Jesús misteriosamente presente en el Celebrante, en el pueblo santo, en la gloria que hoy se nos regala. Estamos los que, dejando tantas cosas, hemos dicho sí a esa voz interior que nos trajo hasta esta casa santa, está la Iglesia una, santa católica y apostólica.

   Una, porque nos une el amor; Santa, porque es nuestra vocación; Apostólica, porque al mirar los que rodean a Jesús en su primera cena de la nueva alianza, vemos el corazón de unos hombres sobre los que Jesús ha puesto la edificación de su nuevo pueblo santo; Católica, porque en medio de la diversidad de pensamientos, de culturas, miramos cómo nos unen unos Pastores, el Papa, nuestro obispo, y como nos extendemos por el mundo llevando la alegría de la fe a todos los pueblos.

2. **Banquete.** Faltan en esta mesa muchos hermanos que se fueron tras vanas ilusiones. Faltan en esta asamblea, tantos que, habiendo recibido el Bautismo, han olvidado que allí Dios nos regaló una Madre, la Iglesia. Faltan tantos que han perdido la esperanza. Sus lugares vacíos no están en este recinto, están en el corazón de quienes seguimos esperando que vuelvan, para que todos "sean uno", como lo repitió con insistencia el mismo Maestro en la tarde de su entrega.

---

[1] Liturgia de las Horas. Solemnidad del Corpus. [23] Lucas 22, 15.

La mesa esta lista. Dios nos ha regalado en esta tarde (en este día) la Palabra que cuenta cómo era la primera Pascua, la del amadísimo pueblo de Israel, y lo que de ella nos queda: la reunión de los hermanos, la solemnidad de los ritos. El salmo 115 ha hablado hasta del celebrante: "*alzaré la copa de la Salvación invocando tu nombre*".

Pero también nos ha convocado la Palabra para contarnos en la carta de san Pablo a los Corintios, que esta fiesta, así de este modo, *"procede del Señor mismo*" y que fue él, *"la noche en que iba a ser entregado",* quien cambió tantas cosas, quien inauguró la nueva fiesta con signos tan profundos que prosiguen en la historia: Pan ázimo, vino de uva… palabras y gestos que son del mismo Jesús, y, sobre todo, su presencia hecha eterno misterio de amor en nuestras pobres personas.

Jesús vive en el ministerio de los que, ungidos por el Espíritu, a esta hora, en muchos lugares, encerrados unos, espléndidos unos, humildes otros, tristísimos muchos, partimos el Pan de la Esperanza sobre el drama de nuestra humanidad.

Es por eso que, en esta santísima Cena, el corazón tiembla de emoción al saber que Dios nos regala un don tan admirable. En esta Cena debo pedir a cuantos rodean este altar, que no olvidemos en nuestras plegarias una oración fervorosa, como la que el pueblo de Dios sabe hacer, por la santificación de cuantos hemos sido ungidos sacerdotes.

Pero nuestra plegaria debe ser también por la unidad y la perseverancia de cuantos hemos aprendido que, en la noche de su entrega, Cristo quiso hacer de su Iglesia una familia congregada en el amor, una familia en la que carismas y dones, expresen la riqueza admirable del Pueblo que Dios hizo suyo, una familia capaz de vencer las tentaciones de la división, el odio, la envidia, para construir con fervorosa alegría una comunidad de esperanza.

Es la Cena del Señor en este tiempo dramático en el que muchos hermanos tiemblan ante el amenazante rumor de la violencia, nosotros cantaremos en cambio lo que desde hace tanto tiempo se proclama en los himnos de este día*: "… donde reina el amor y la unidad, allí está el Señor"* [2]; para que cesen los odios, los rencores, para que podamos recordar a Jesús y decirle *"aquella noche santa te nos quedaste nuestro"*[3]

Que Jesús, nacido de María, la blanca oveja, la madre de la esperanza, nos congregue siempre en torno a su mesa fraterna. Amén.

---

[2] UbI Caritas. Misal Romano. Lavatorio de los Pies.
[3] Liturgia de las Horas. Himno Solemnidad del Corpus Christi

**Del Evangelio según san Marcos:**
Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, ése es; préndanlo y llévenlo bien sujeto». Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo: «¡Maestro!». Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo: «¿Han salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario les estaba enseñando en el templo, y no me detuvieron. Pero, que se cumplan las Escrituras». Y todos lo abandonaron y huyeron. **Palabra del Señor.**

**Meditación**
La noche ha caído sobre la ciudad santa y también sobre nosotros. En el huerto está el Señor. Gotas de sudor, como de sangre circundan su rostro dolorido ante el drama de la Cruz que se avecina[4]. A veces vamos nosotros, con el traidor, con los soldados del templo, con una muchedumbre que se abre paso por en medio de la oscuridad con lánguidas antorchas[5], somos protagonistas de tantas persecuciones a la acción del Señor cuando Ignoramos su palabra de vida, cuando caminamos en contravía de sus leyes de amor.

MI Señor del Huerto de las supremas angustias: Nos aferramos a ti, no nos soltaremos de los dulces lazos de tu amor y de tu perdón. Tu eres el *camino, la verdad y la vida*[28] *Queremos* vivir para ti, queremos marchar contigo hasta el final de nuestras vidas, queremos abrasarnos en el fuego de tu amor sin límites, queremos abrazarnos a tu cruz redentora y a tu resurrección que nos salva.

Vamos contigo, Señor. Señor del Silencio y de la infinita dulzura: Concédenos a nosotros los que en esta noche queremos pasar por el huerto del dolor poder experimentar la gloria y la dicha de renunciar a las obras de las tinieblas y de aceptar las obras de la luz, las que tú realizas, aún en la noche de tu prendimiento, puesto que dejaste un río de estrellas de consuelo, de perdón y de esperanza, cuando ibas pasando por en medio de la ciudad de Jerusalén, cubierto de oprobios y de amarguras.

Virgen Dulcísima de las Angustias, sal con nosotros al encuentro del Pastor que viene y danos tu fe para que lo recibamos con amor y su paso por nuestra vida sea un torrente de misericordia y de paz. Amén.

---

[4] Cfr. Mateo 26,36-44; Marcos 14, 34-42, Lucas 22,39-46.
[5] Cfr. Mateo 26, 46ss. [28] Juan 14,6

**Del Evangelio según San Juan** Jesús dijo a sus discípulos: «No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy.» Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?» Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Hermanos amadísimos, es la noche de la Pasión, es la hora santa del coloquio amoroso con el Señor del Sagrario, con la lámpara viva de la esperanza que, en esta noche, ilumina las tinieblas de la humanidad. *"Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él ".*[6]

La noche santa de la Pasión del Señor la fe nos congrega junto al Sagrario en el que guardamos con amor profundo el Sacramento en el que Cristo se entrega y se da a la Iglesia como prenda de su amor. Hoy esta asamblea se reúne con la intención de orar, de proclamar las maravillas de Dios y de recogerse en contemplativa actitud para meditar sobre el Amor cristiano, sobre la experiencia de la Caridad en la que la Iglesia quiere vivir.

*Hemos conocido el amor que Dios nos tiene*, dice el bienaventurado Apóstol Juan, testigo privilegiado de la gloria del Señor[30] y la experiencia de ese amor trascendente y maravilloso nos lleva hasta la donación misma del Hijo, el que, oculto en el misterio de este Sacramento adorable, sigue expresando a través de los siglos el sentido profundo de su entrega, el amor con el que se acerca a la Muerte, la generosidad de su corazón que se entrega allí donde unas manos sacerdotales eleven el blanco pan de la Eucaristía.

En la tarde hicimos evocación de la Cena Pascual de Cristo. Fue como si de pronto, arrebatados de las cosas pasajeras de este mundo, nos hubiéramos situado en la Jerusalén de hace casi dos mil años. Qué bueno en esta hora de amor, en esta noche de plegaria, volver un momento sobre las solemnes acciones de esta tarde y sentir que la Cena Pascual se prolonga eternamente y que, en este instante de nuestra vida, somos también invitados al Banquete Místico en el que nacen Iglesia y Sacerdocio, Eucaristía y Amor fraterno, luz y vida para la inmensa familia de los creyentes.

La Cena solemnísima, inicio de la Pascua, nos adentra en el amor de Dios. En ella Jesús, Pastor del rebaño, ha congregado a sus más cercanos y les ha hecho sentir la trascendencia del amor de Dios.

Cómo no evocar el recuerdo de la Cena cuando esta presencia adorable del Señor la extiende misteriosamente a través de los siglos, la revive místicamente en cada Eucaristía, en la que acabamos de celebrar para dar inicio a lo más solemne de las fiestas de nuestra Pascua.

---

[6] Benedicto XVI. Carta encíclica DEUS CARITAS EST 1. [30] I Juan 1,1-2.

Por eso esta noche es de adoración rendida al Sacramento de la Vida y de la esperanza. El Sagrario, hay que advertirlo, no es una cárcel, es un lugar de encuentro afectuoso y orante con el amor de Dios que se ha hecho Pan de Vida, pensando que a este encuentro de amigos con el Amigo por excelencia, han de acudir, por lo menos desde el corazón, todos los seres humanos unidos en el mismo sentir.

Una Iglesia que adora, nos lo enseñaba San Juan Pablo II , es una comunidad que vive gozosamente el Culto Eucarístico:

Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración», ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo! [7]

Dios está aquí, venid adoradores adoremos, cantamos con tanta frecuencia, pues hagamos nuestra esta oración confiada e incorporemos a nuestra meditación de este día, las esperanzas de la comunidad creyente que alaba al que es "camino, verdad y vida"[32]

**JESÚS CAMINO**

LA ORACIÓN ES CAMINO

Los caminos del mundo son, generalmente sendas trazadas por los hombres que buscan unir ciudades, países, pueblos, aldeas. Los hay maravillosos que encierran en su estructura las maravillas de la ciencia y de la tecnología, acortando distancias.

Se recorren con sentimientos diversos. Cuán diverso es el camino de los que van al encuentro de sus seres amados al de los que van desterrados. Los unos se recorren en medio de cantos " *al volver vuelven cantando"*[33]*,* otros se caminan llorando: "*al ir iban llorando*"[34].

Y es que el hombre es experto en caminos: "*caminante no hay camino, se hace camino al andar*"[8], decía el poeta, recordando nuestra condición de eternos peregrinos por los caminos de la vida.
Pero es maravilla que todo un Dios se declare a si mismo camino. En el contexto de la cena Pascual, esta afirmación nos conmueve. Si El Señor Jesús se hizo camino, quiere decir que ha de ser recorrido, ha de poderse emprender en la experiencia de la fe, de modo que nuestra existencia se pueda mover por esa ruta segura y maravillosa.

Al adorarlo en esta noche, no podemos olvidar su presencia en medio de la Historia humana. Milenios y milenios incontables transcurrieron antes que se hiciera presente en medio de nosotros el Verbo de la vida[9]. Él mismo hizo suyos los caminos de Galilea y de Judea, hizo suyas las calles de Jerusalén y las bañó con la sangre bendita de sus pies ultrajados por la ignominia de los hombres.

---

[7] Ecclesia de Eucharistía.25. [32] Juan 14,5. [33] Salmo 126,6 [34] Ibidem.
[8] Antonio Machado, Proverbios y Cantares XXIX.
[9] Cfr. Juan 1, 13-15.

Hoy nosotros venimos a adorarle[10], como los Magos de Oriente que, en su busca, atravesaron el desierto, para encontrarle aquí, en este Sagrario del amor, reclinado ya no en el corazón de la Virgen Nazarena, sino en el seno de la Iglesia que, para recibirlo, ha dispuesto las galas de este precioso recinto.

Oh, Jesús, camino nuestro:
Con las palabras de San Juan Pablo II, decimos:

> *Tú, divino Caminante, experto de nuestras calzadas y conocedor de nuestro corazón, no nos dejes prisioneros de las sombras de la noche. Ampáranos en el cansancio, perdona nuestros pecados, orienta nuestros pasos por la vía del bien*.[11]

Respondemos: **Jesús camino escúchanos**:

- Conduce en la fe al Papa Francisco y a los Pastores de tu pueblo
- Sé tú el Camino de tus Sacerdotes, ministros de la esperanza.
- Sé tú el sendero de la vida de los consagrados que te han elegido como su heredad
- Sé tú el Camino de quienes nos gobiernan para que no conduzcan por sendas de paz y de justicia.
- Sé tú la luz que en las noches guíe a quienes transportan y conducen a sus hermanos.
- Sé tú el camino seguro de los jóvenes que tantas veces buscan atajos fatales buscando la felicidad.
- Sé tú, Divino Caminante, el compañero, el bastón de los pasos cansados de nuestros ancianos.
- Sé tú, Señor de la esperanza, el seguro sendero de los que trabajan por la paz.
- Sé tú, Señor, el sendero de la justicia por la que llegue a nuestro mundo la deseada paz.
- Sé tú, el sendero de la esperanza para los desplazados, de modo que puedan cantar contigo el salmo del retorno a sus hogares.
- Sé tú la alegría del retorno de los que se hallan dispersos.
- Sé tú el fanal luminoso que señala el final del sendero de los agonizantes.
- Sé tú, Señor, camino nuestro, la meta de nuestros pasos cansados y la puerta que marca el final de nuestras vidas.

## 2. JESÚS VERDAD

LA ORACIÓN NOS CONDUCE A LA VERDAD

Yo soy la verdad[12], dijiste, Señor, en la cena Pascual. Las sombras de aquella tarde ya cubrían la cuidad de Jerusalén y tus discípulos, con los pies recién lavados y aún perplejos por este signo de humildad, te escuchan hablar. Tu eres la Verdad.

Cuanto ansía nuestro mundo la verdad verdadera, la verdad veraz, la verdadera verdad. No es simplemente un juego de palabras, es el ansia de lo cierto, la sed de verdad que sane y salve, que revele e ilumine.

---

[10] Cfr. Mateo 2,2.
[11] Siervo de Dios Juan Pablo II. Homilía del Corpus al instaurar el Año de la Eucaristía.
[12] Juan 14, 5.

No faltan a la humanidad las amenazas a la verdad. Muchas veces hasta la misma esencia de la fa ha sido tocada por la distorsión, y no es raro encontrar a los creyentes bajo la confusión que genera el error, que, bajo la forma halagadora de una ciencia sin alma, sin Dios, quiere someter el Evangelio de la Vida, a una confrontación con el mundo.

Delante del Misterio Eucarístico, el corazón del creyente queda bajo el asombro de lo que sólo se puede entender mediante el amor. Vivimos bajo el imperio de un mundo que sólo entiende lo

que puede experimentar, de modo que todo lo demás queda como confiscado a la oscuridad y a la tiniebla.

En medio de tanta sed de Verdad, el Evangelio se eleva como una luz, la única confiable, para iluminar el camino de los hombres. Allí se nos proclama la institución de este sacramento admirable en el que se encierra toda la esperanza del mundo y que es la presencia verdadera del amor que nos salva. Cuántas veces no lo ha cantado la Iglesia: *"cantemos al amor de los amores, cantemos al Señor"*[13], proclamando que en esa Santa Hostia, resplandece místicamente todo el amor que Dios nos tiene, toda la Verdad que soñaron descubrir los hombres de ciencia, toda la luz que ni el mismo esplendor del sol puede irradiar.

Respondemos: **Jesús Verdad escúchanos**:

- Que tu verdad sea la luz del corazón de tu Iglesia Peregrina.
- Que la verdad conquiste el corazón de los que se extravían tras las seducciones que nos separan de Dios.
- Que tengamos sed de la verdad que brota de tu corazón amoroso.
- Que sintamos verdadera sed de tu presencia y de la verdad que Tú proclamas.
- Que tus maestros y educadores, que los formadores de la niñez y de la juventud, vivan para servir a la verdad del Evangelio
- Que en medio del mundo resplandezca la Verdad proclamada por la Iglesia con valor y alegría.
- Que cuantos padecen la amenaza de la muerte por proclamar tus verdades, sientan la fuerza de tu presencia para anunciar la vida y la esperanza.
- Que seamos fieles al anuncio de la verdad madurada en la fe y en la oración de quienes te aman.
- Que sea anunciada en todas partes la fe y que muchos lleguen a conocer la verdad del Evangelio por medio de la proclamación amorosa, humilde y sencilla de tus Testigos.

**Jesús Vida**

LA ORACIÓN NOS DA VIDA

*Vida de mi vida, mi dueño adorado*[14], proclamábamos en la Navidad, Vida del mundo y alegría de los corazones que te buscan: prosigue nuestra alabanza en esta noche santísima en la que vigilamos junto a tu presencia aguardando el Misterio Pascual de tu vida entregada, inmolada, crucificada y glorificada.

[13] Busca de Sagistizabal.

[14] Madre María Ignacia Samper. O.D.N. Novena de Navidad. Aspiraciones para la Navidad del Señor. [42] Juan 11, 25.

Venimos a suspirar por la vida en medio de un mundo en el que este valor y esta esperanza sufren indecibles persecuciones. Al proclamar, Señor del Sagrario, que tú eres la vida, que tú eres la única vida verdadera, sedientos, tras atravesar el desierto de nuestras vidas, calcinado el corazón por tantos dolores, hemos llegado a la fuente; nosotros, peregrinos de esta historia, venimos al refugio del corazón de nuestro Señor, para encontrar la vida, la vida verdadera, la vida de la fe, la vida del amor, la vida que nunca muere.

Señor, tú eres la vida: ya los dicho hasta la saciedad: *Yo soy la resurrección y la vida*[42], dijiste, en la puerta desconsolada de la casa de Betania, cuando fuiste a llorar la muerte del amigo, para llenar de consuelo a las que, como hoy, lloran ante el drama de la muerte. La posees[15] y la das[44] a quien la desee y la busque, a quien sepa que en tu amor definitivamente maravilloso, hay abundancia de vida para el que yace en la sombra del desconsuelo y del dolor.

Señor de la vida: Esta noche en tu presencia es una súplica para que aprendamos a valorar la vida, para que aprendamos que te pertenece, que la vida humana, toda vida humana es reflejo del misterio de tu entrega, ha sido adquirida con tu vida entregada.

En un mundo en el que hay tantas persecuciones y tantas amenazas para la vida, despierta en cada uno de los hijos de la Iglesia un amor ardiente por la existencia, por la que se inicia en el seno de las madres, tejida con la ternura del amor verdadero, por la que se extingue en el drama de cada agonía, de modo que seas tú el que tomes lo que te pertenece y lo glorifiques y no sean los seres humanos, deshumanizados, devoradores de esperanzas, los que decidan sobre el sagrado derecho a la existencia.

Respondemos: **Jesús de la vida escúchanos**:

- Danos vida nueva con tu presencia
- Danos vida llena de esperanza y de fe,
- Danos valor para salvaguardar la existencia y para proteger la vida que tu nos regalas con abundancia en la fuente inagotable de la Eucaristía.
- Danos la fuerza para rescatar a cuantos han perdido el sentido de la vida y cuantos están amenazados por la tristeza, por el dolor, por las muchas asechanzas de una sociedad sin amor.
- Danos la dicha de ver florecer la vida que brota del vientre sagrado de las madres,
- Danos la dicha de acompañar toda existencia humana con el amor, con el cariño, con la paz, con la paciencia, con la dulzura que tantos necesitan
- Danos la dicha de poseer la vida eterna mientras vamos dignificando la presente.

---

[15] Juan 5, 26 [44] Juan 6,33.

**Conclusión.** Jesús, *camino, verdad y vida*[16] : la noche de tu pasión está llegando, el silencio poco a poco nos envuelve en el misterio del Viernes Santo que se acerca. Déjanos adorarte en la presencia misteriosa del Sacramento, déjanos buscarte tras el silencio del Sagrario que te encierra, déjanos alabarte en el misterio de tu Eucaristía, de modo que nada ni nadie nos arranque del alma la alegría de la fe, la dicha de bendecirte, la paz que nos regalas desde el misterio del Altar. **Jesús del Sagrario:** A ti el amor de todos los siglos, a ti la alabanza y la adoración que brotan del amor de una Iglesia que te confiesa como Señor de la vida, a ti la bendición y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[16] Juan 14,6

**Viernes Santo en la Muerte del Señor.**
PEREGRINOS DE LA ESPERANZA AÑO DE ORACIÒN.

# Vía Crucis 2024

Señor, enséñanos a orar …cuando oren digan: Padre Nuestro. Lucas 11, 1b-; 4 Cf. Mateo 6, 9-13

Peregrinos de esperanza
Camino al Jubileo 2025
El camino de la Cruz.

En el Directorio sobre la Piedad Popular y la liturgia, se nos enseña que *"El Vía Crucis es un camino trazado por el Espíritu Santo, fuego divino que ardía en el pecho de Cristo (cfr. Lucas 12,49-50) y lo impulsó hasta el Calvario; es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de las palabras y de los acontecimientos de los últimos días de su Esposo y Señor.*

*En el ejercicio de piedad del Vía Crucis confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias del* ***Seguimiento de Cristo****, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (cfr. Lucas 9,23)*".

Cada año, alrededor de las celebraciones pascuales, la Iglesia quiere recorrer en la confianza y en la esperanza el Camino de la Cruz; esta piadosa acción es muy propia de la Cuaresma y nos ofrece una maravillosa oportunidad de unir a la preparación espiritual de la gran victoria Pascual del Salvador. Ahora, en el **Año de Oración** instaurado por el Papa Francisco para preparar el Gran Jubileo del Año Santo que se acerca, queremos que nuestra Vía de la Cruz sea un sendero en el que Jesús maestro nos enseñe a orar: "Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos… Jesús les dijo: cuando oren digan Padre Nuestro…" (Cfr. Lucas 1,1-4), pidan que llegue el Reino de la vida, pidan que no falte el pan de la esperanza.

Vayamos a esta escuela de oración, dejemos que el Señor nos muestre que la Oración que grabó en el corazón de sus discípulos es mucho más que una fórmula; orar con Jesús es sabernos huéspedes del corazón del Padre, hermanos del Hijo que nos ama, discípulos del Espíritu Santo que pone en nuestro corazón las palabras justas para vivir en comunión, para crecer en la fe, para ser pueblo que camina unido, sinodalmente, comunicando esperanza a cuantos encontramos en el camino de la vida.

## Introducción

**Del Evangelio Según San Lucas.** [1]Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos». [2]Él les dijo: «Cuando oren, digan: "Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, [3]danos cada día nuestro pan cotidiano, [4]perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación"». Palabra del Señor.

Hermanos: Hace dos mil años los discípulos de Jesús se acercaron a su maestro porque veían que los seguidores de Juan Bautista habían aprendido a orar. Hoy, al comienzo de este camino que Dios nos ha trazado abriendo el sendero de la esperanza con el madero de la Cruz, queremos aprender a orar, queremos saber que la oración es una escuela de piedad y de confianza, que el mismo Señor de la vida hizo de su Pasión una gloriosa plegaria que se inició en la Cena, que continuó en el Huerto de los Olivos, que recogió su dolor en la casa de Caifás, que abrió el manantial de la misericordia en la flagelación, que se hizo corona de gloria cuando las espinas hirieron las sienes del Rey de la Vida.

Avanzaremos en este camino de confianza y de fe. Esta marcha será en sí misma una oración confiada y suplicante, una acción de gracias que recoge el corazón humilde de los que encuentran a Jesús en su doloroso ascenso hacia el Calvario, la oración amorosa del que entretejió con Salmos su ofrenda de la tarde y la contemplación amorosa en la que queda la Iglesia al saber que el Sepulcro del Señor es el silencio elocuente del amor que llega al extremo al dar la vida por todos.

En este día, eterna memoria de la inmolación salvadora que nos hizo hermanos, en este camino que Jesús sigue recorriendo con todos los pobres, con los que sufren, con las innumerables víctimas de tantas violencias, avancemos unidos, oremos con Jesús, seamos discípulos que aprenden a orar aferrados al amor que salva.

En este día oraremos el Via-Crucis pensando en aquella respuesta con la que Jesús contesta a los que le piden que les enseñe a orar. Lo haremos mirando alternadamente las dos versiones de la Oración del Señor: la de San Lucas, breve y sobria, la de San Mateo, inmersa en el sublime magisterio que Jesús ofrece en el Monte de las Bienaventuranzas y que nos recuerda con amor que el Padre sabe lo que necesitamos, pero se alegra cuando la voz de sus hijos se une a del Hijo amado que un día subió la cuesta del Gólgota haciendo estaciones en el corazón de los que iba encontrando, sembrando amor hasta en los que le hacían sufrir.

Avancemos orando, oremos caminando, sabiendo que al final de este sendero el Padre aceptará la ofrenda sacerdotal del que orando nos quiere recordar que en la Cruz y en la Resurrección llegará a nosotros el Reino en el que santificaremos eternamente el Nombre glorioso del Padre de la Clemencia.

María, la Virgen fiel, nos acompañará, ella nos enseñará que el Hijo que nos ama seguirá diciendo "hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo" (Mateo 6,9). Amén.

**PRIMERA ESTACIÓN**

Jesús es sentenciado a muerte

*Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos,*
*Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del evangelio según san Lucas 1, 1b.** ***Señor: enséñanos a orar.***

1. **Meditación**

   Cada camino que emprendemos es siempre un camino hacia Dios. Ahora va con nosotros Jesús, el hijo amado, el que aceptó ser entregado por todos, el que quiere ser para todos Maestro y hermano, pastor y camino de alegría y esperanza. Ahora, entregado por amor, fue llevado al juicio y en su silencio quiere recorrer el sendero de nuestra vida haciendo de su sacrificio una ofrenda orante que santifica y salva.

2. **Oración**

   Señor de la sentencia, Señor del juicio, Cordero flagelado, te rogamos que acudas al dolor de tantos que, injustamente, experimentan el rigor de tantas condenas. Acoge la oración que se eleva desde tantas prisiones injustas, desde tantos tribunales humanos en los que los que tantos invocan la clemencia y la misericordia que te hace Padre amoroso de todos.

3. **Encuentro**

   Los peregrinos de la esperanza hoy en la fe nos encontramos con el Beato Jesús Aníbal Gómez, en este Mártir nuestro las víctimas de la injusticia salen a nuestro paso. Con tantos creyentes y tantos hermanos que sufren confesamos con amor que somos Peregrinos de Esperanza que, orando con fe, sabemos que Dios será justicia y verdad para todos. Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Por mí, Señor inclinas El cuello a la sentencia, Que a tanto la clemencia pudo llegar de Dios Oye el pregón oh, Madre, llevado por el viento Y al doloroso acento, Ven del amado en pos.*

+**SEGUNDA ESTACIÓN**

Jesús carga con la Cruz en la que habrá de salvar el mundo

Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz
redimiste al mundo.

**Del evangelio de San Lucas 11,2**

***[2]Él les dijo: «Cuando oren…***

1. **Meditación**

   El Árbol Santo que extiende sus ramas para formar el trono del Salvador es abrazado con amor por quien sabe que esta es la hora del sacrificio, de la entrega, del amor ofrecido. La Cruz deja de ser patíbulo de los condenados para volverse bandera de esperanza, para marcar la hora en la que el Cordero Inocente hace de su ofrenda la Oración más plena, más honda, más viva.

2. **Oración**

   Señor con la Cruz a cuestas, haz que aprendamos que la hora de tu entrega es la hora del amor, de la donación total de ese corazón que palpita al ritmo de tantos corazones afligidos, de

tantos que saben que sus cruces son retoños de aquel árbol en el que nos has dado vida. Padre lleno de amor, abrazados a la Cruz de tu Hijo te ofrecemos nuestra vida, te entregamos el dolor del mundo. Amén.

3. **Encuentro**

Con nuestro Mártir el Beato Rubén de Jesús López, con tantos hermanos que a lo largo de la historia hicieron de la Cruz su bandera, queremos abrazarnos al dulce peregrino que ahora toma la cruz como estandarte de esperanza y de paz.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Esconde, Justo Padre, La espada de tu ira Y al monte humilde mira Subir el Dulce Bien Y tú, Señora gime, cual tórtola inocente Que tu gemir clemente le amansará también*.

**TERCERA ESTACIÓN**

Jesús cae por primera vez

Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos,
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

**Del Evangelio según san Lucas, 11, 2. Cuando oren digan: Padre.**

**1. Meditación**

En este doloroso camino de la humanidad el amor del Salvador nos ha mostrado de infinitos modos que Dios es Padre, Padre compasivo, Padre clemente, Padre de inmensa bondad. La Oración se dirige al Padre con las palabras que el Hijo puso en nuestro corazón para levantarnos, para elevarnos, para rescatarnos de tantas caídas. El que yace en el dolor de la caída nos dirá que Dios levantará a quienes como el hijo pródigo se dejen alzar del dolor, se dejen revestir con el amor que salva.

**2. Oración**

Levántanos, dulce Jesús Caído, tú que tienes el poder de acoger a los que yacen en el dolor, tú que postrado bajo el peso de la cruz tiendes tu mano misericordiosa para alzarnos, para impulsar nuestro camino de reencuentro con el Amor del Padre. Llevanos a los brazos del Padre que nos ama, socórrenos para que no caigamos en tentación, para que podamos levantar a tantos caídos. Amén.

**3. Encuentro**

Con el nuestro Mártir el Beato Pedro María Ramírez, salgamos a levantar de la fosa del sufrimiento a quienes lloran heridos por tantas y tan dolorosas formas de violencia. Que con ellos seamos Peregrinos de Esperanza. Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Oh pecador ingrato, ves a tu Dios caído Ven a llorar herido de contrición aquí Levántame a tus brazos, oh, bondadoso padre, Ve de la tierna Madre, llanto correr por mí.*

**CUARTA ESTACIÓN**

+ El encuentro con la Santísima Virgen de los Dolores *Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del Evangelio según san Lucas 11, 2b** Padre, santificado sea tu nombre.

**1. Meditación**

Antes que Jesús nos enseñara a orar, la Madre en su cántico ya nos había dicho *"su nombre es santo" (*Lucas 1, 49). Que podamos seguir pregonando que el Nombre Santo de Dios hace obras grandes, socorre y ampara con una dulzura que consuela, con una ternura que luego haría suya la Madre Dolorosa que ahora ve reflejado en sus ojos el rostro doliente de aquel al que puso por nombre Jesús como lo anunciará el Ángel (cfr. Lucas 1, 31).

2. **Oración**

Señor Jesús: en tu camino hacia el Calvario nos has enseñado a darlo todo, a entregarnos con amor. Tú mismo nos has dado en María, la Virgen fiel, el modelo de gracia y de santidad que necesitamos. Ayúdanos a vivir como Ella y con Ella este camino de dolor en el que es santificado el amor con el que el Padre puso a su hijo en los brazos de aquella que nos diste como madre de bondad. Amén.

3. **Encuentro.**

Nuestro encuentro es con Ella, **La Madre de Jesús**, la Dolorosa llena de esperanza, la que con su dulce nombre cubre el mundo con su ternura maternal. Ella es la Madre de los que lloran y la Madre de los que esperan: haz que nuestras madres, las de esta tierra y las que están en el cielo, la reflejen y la sientan cercana, haz que con las virtudes de nuestras Madres podamos hacer vida en nuestra vida la primera plegaria que ellas, en su regazo, nos enseñaron a decir.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Cercadla, Serafines, no caiga en desaliento, No muera en el tormento la rosa virginal Oh acero riguroso, deja su pecho amante, Vuélvete a mi cortante que soy el criminal.*

**QUINTA ESTACIÓN**

+Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz *Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del Evangelio según San Lucas 11, 2b Venga tu reino.**

1. **Meditación**

Los reinos de este mundo tienen banderas, himnos, escudos. El Reino anunciado por Jesús ostenta como bandera indiscutida una cruz que inspira asombro y admiración. Asombra porque un día, de los hombros del Maestro fue a los hombros de Simón de Cirene y aquel hombre que venía del campo se vuelve ahora abanderado de la misericordia, se hace solidario para que el dueño del Estandarte soberano pueda mirarnos y anunciarnos que ha llegado el Reino de la Vida.

2. **Jesús camino del Gólgota**

Te pedimos que mires con el mismo amor con el que miraste a Simón de Cirene a cuantos quieren llevar las cargas de sus hermanos, a los que movidos por la fe han consagrado su vida al servicio de los que nada tienen, nada esperan, todo les ha sido arrebatado. Dales la perseverancia en sus apostolados generosos, dale el premio a su ofrenda de amor. Haz que tu reino que es misericordia llegue y despunte en nuestro mundo. Amén.

3. **Encuentro**

En Cartagena, San Pedro Claver aprendió a reconocer en los esclavos el rostro de Cristo sufriente. Él supo que aquellos corazones destrozados son el mejor retrato del que tomó nuestra carne para sentir nuestras penas y darnos la libertad. Que él nos ayude a reencontrar el rostro de tantos que han sido borrados de este mundo por el odio y la violencia. Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Toma la cruz preciosa me está el deber clamando Tan generoso cuando delante va el Señor, Voy a seguir constante las huellas de mi Dueño, Manténgame el empeño, Señora, tu favor.*

**SEXTA ESTACIÓN**

+La Verónica, ve estampada en su velo la santa faz de Cristo

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*.

**Del Evangelio de San Mateo 6, 10b. Hágase tu voluntad.**

1. **Meditación**
   En el misterio de la Encarnación Dios nos ha mostrado en el rostro de su Hijo toda la alegría y la ternura que el mundo espera. Esa fue "su voluntad": "la vida eterna es que te conozcan a ti" (Cfr. Juan 17,3) y encuentren en el rostro ahora sufriente del Señor aquella imagen que, como dice la tradición, fue el premio amoroso de aquella mujer que llamamos Verónica y que representa la eterna solidaridad de las que se entregan al servicio de la voluntad divina.
2. **Rostro Santo de Cristo**
   Que podamos verte en el corazón destrozado de tantos hermanos, que tu mirada amorosa y doliente se tienda serena sobre esta humanidad que tiene sed de verdad y de vida, que quiere encontrar una palabra de aliento y una voz de consuelo para los que han perdido hasta su identidad, para las familias que anhelan volver a ver a los que aman y esperan. Que tu voluntad nos recupere la esperanza y que tu amor nos haga cercanos, solidarios, misericordiosos. Amén.
3. **Encuentro**
   La Beata Berenice Duque Hencker nos recuerde que nuestra vida ha de ser Anunciación constante del amor que redime, que el Verbo que se hizo carne y que haciendo suyo nuestro rostro doliente llevó sobre sí el dolor de esta patria. Pidamos con fe para que la caridad sea la causa gozosa que anime nuestra vida para seguir diciendo *hágase tu voluntad* Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Tu imagen, Padre mío, ensangrentada y viva Mi corazón reciba, sellada con la fe Oh, reina de tu mano, imprímela en mi alma Y a la gloriosa palma contigo subiré.*

**SÉPTIMA ESTACIÓN**

+ Jesús cae por segunda vez

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo*.

**Del evangelio según san Mateo 6, 10b En la tierra como en el cielo.**

1. **Meditación**
   Jesús caído sigue revelándonos ese puente de amor que une cielo y tierra. El Caído que levanta caídos nos seguirá llamando a la "inmortal salud" como cantaremos en la próxima caída. El es el que sigue recogiendo el clamor de los niños, de los que siguen sufriendo la crueldad humana,

de los que siguen clamando desde la oscuridad de tantas fosas para que se cese la horrenda masacre del aborto, para que nadie mancille la inocencia de los pequeños.

2. **Oración**

Jesús Caído: tú que te hiciste amigo de los últimos, de los pequeños, de los niños, no permitas que el torrente de la violencia y del desamor arrasen la niñez y la juventud. Haz que para esos corazones que comienzan el camino haya siempre una luz de esperanza, un testimonio fiel y generoso de auténtica vida de fe, una verdadera experiencia de alegría y de esperanza, así en la tierra como en el cielo. Amén.

3. **Encuentro**

**Santa Bernarda Buttler**, apóstol de los pobres y de los desvalidos en Cartagena y fiel en su servicio evangelizador entre nosotros nos ayude a sembrar en el corazón tantas veces adolorido de los niños la semilla de la verdad y la fuerza del consuelo. Que los que ahora son semillas de fe sembradas, alcancen a ser luego fervorosos anunciadores de la vida y de la esperanza.

Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Yace el divino dueño, segunda vez postrado Deteste yo el pecado herido en contrición. Oh, Virgen pide amante, que borre tanta ofensa Misericordia inmensa, pródiga de perdón*

**OCTAVA ESTACIÓN**

+ Jesús encuentra las mujeres de Jerusalén *Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos,*
*Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del Evangelio de San Mateo 6, 11. Danos hoy nuestro pan de cada día.**

1. **Meditación**

Miremos ahora a Cristo que mira con ternura a las mujeres de Jerusalén: en ellas están reflejados los rostros de tantas mujeres que en el mundo viven un camino diferente, rostros de discípulas de Cristo que padecen de tantos modos las secuelas dolorosas de la violencia y el desamor. Rostros como el de Santa Laura y de tantas Fundadoras santas que salen, ya no a las calles de Jerusalén sino al mundo entero, llevando en su vida y en el cesto amoroso de su corazón el Pan de la Esperanza, el Pan del Amor, el Pan de la Fe.

2. **Oración**

Jesús compasivo y misericordioso: la calle de Jerusalén retrata todos los caminos del mundo, nos muestran como Tú, maestro bueno, sigues ofreciendo tu consuelo a quienes siempre serán modelo de fidelidad y de esperanza. Haz que las manos bendecidas de quienes se han entregado a ti sigan llevando el pan de cada día al corazón hambriento de este mundo, al corazón sediento de vida y de paz.

3. **Encuentro**

En el corazón valeroso de Santa Laura Montoya, fundadora, misionera, maestra y servidora del Evangelio, encontremos un modelo de vida entregada, vida que quiere saciar la sed de vida que tiene el mundo. Ella, que adoraba en la Eucaristía "el Dios de mi corazón y el corazón de mi Dios", ella, que meditó la Pasión en sus Manojitos de Mirra nos ayude a hacer ofrenda de caridad y de amor "nuestro pan de cada día". Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Matronas doloridas que al Justo lamentáis Porqué si os lastimáis la causa no llorar Y pues la cruz le dimos todos los delincuentes, Broten los ojos fuentes de angustia y de pesar*

NOVENA ESTACIÓN

+ La Tercera Caída

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del evangelio de San Mateo 6, 12. Perdónanos nuestras ofensas**

1. **Meditación**

   Miramos a Jesús Caído otra vez. Hay muchos caídos en el hondo socavón de la violencia, hay mucho dolor en nuestra tierra manchada con tanta sangre inocente, regada con tantas lágrimas. Hoy, en esta marcha de fe, pedimos al Dios que nos perdone porque nos ha derribado la indiferencia, el egoísmo, la venganza. Solo en un clima sereno de reconocimiento de nuestras culpas podremos encontrar la mano del dulce Caído que nos quiere levantar.

2. **Oración**

   Señor de la Tercera Caída: por tu inmenso dolor, por el estremecedor sufrimiento que experimentaste en el camino al Calvario, te pedimos que los hijos de esta tierra, los que miran hacia la misma cruz, los que fueron salvados por la misma sangre, encuentren caminos para la reconciliación, encuentren la cura para tantas heridas, encuentren la paz verdadera, aprendan y aprendamos a pedir perdón, a suplicar clemencia, a pedir piedad.

3. **Encuentro**

   En el dolor del Señor Caído por tercera vez encontremos al Beato **Esteban Maya,** y que su testimonio de fe valerosa aliente a todos para que sigamos trabajando por la reconciliación de la humanidad, para que nuestro corazón "herido en contrición" aprenda a pedir perdón y a esperar clemencia.

   Padre nuestro. Ave María, Gloria.

*Al suelo derribado tercera vez el fuerte Nos alza de la muerte a la inmortal salud Mortales que otro exceso pedimos de clemencia No más indiferencia, no más ingratitud.*

DECIMA ESTACIÓN

+ Jesús es despojado de sus vestiduras

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del evangelio de San Mateo 6, 12b Como también nosotros perdonamos.**

1. **Meditación**

   Jesús despojado de todo se ha revestido ahora de la gloria que reflejan sus heridas abiertas, su sufrimiento que es "retablo de dolores", que retrata las numerosas ofensas a la vida, a la dignidad, a la justicia, a la caridad. Que aprendamos del Señor el dulce sentido de su primera palabra en la cruz y sepamos perdonar de corazón como Él nos perdonó en la tarde del Viernes Santo.

2. **Oración**

   Jesús del despojo: ante la indiferencia del mundo te han arrancado tus vestidos, te has unido así a los despojados de todos los tiempos, a quienes la crueldad de la humanidad les quiere arrancar la vestidura de la fe proclamada con valor. Acuérdate de quienes te anuncian en

medio de amenazas y tormentos y regálales, tu amor y tu fortaleza. Que tus vestidos rasgados cobijen con amor a tantos que siguen anunciando el Reino de la esperanza. Amén.

3. **Encuentro**

El Beato Gaspar Páez Perdomo, que unido a sus hermanos de San Juan de Dios, entregó su vida por amor al Evangelio, ruegue por la reconciliación de Colombia. Que las lecciones de valor de los Testigos de la Fe hoy perseguidos en tantos lugares, nos alienten a proclamar sin temor la verdad y la esperanza que Jesús nos trajo. Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Tú bañas, Rey de gloria, los cielos en dulzura ¿Quién te afligió, hermosura, dándote amarga hiel?*
*Retorno a tal fineza la ingratitud pedía, Cese, ya, Madre mía,*
*de ser mi pecho infiel*.

**DECIMOPRIMERA ESTACIÓN**

+ Jesús es clavado al madero de la Cruz

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del evangelio de San Mateo 6, 12b … a los que nos ofenden**

1. **Meditación**

En la cima gloriosa de todo martirio se escucha la voz del que ofrece su vida perdonando a los que se aprestan a consumar el sacrificio. Así lo hizo Jesús, así San Esteban, así seguramente el glorioso ejército de los mártires que hacen brotar sobre el mundo el trigal fecundo de su testimonio. Que nuestro corazón nunca olvide que "los que nos ofenden" han de ser cubiertos con el manto de la clemencia con la que Dios quiere sanar el corazón del mundo.

2. **Oración**

Señor Crucificado, te rogamos que extiendas sobre el mundo agobiado por el dolor y la violencia, tus brazos de misericordia, que las ventanas de amor que se abren en manos y pies del Cordero Amado sean canales de gracia para que llegue al mundo el torrente de la esperanza y de la alegría. Dios siempre fiel, haz que jamás olvidemos a los que en esta precisa hora son sembrados por el martirio en el campo dolorido de este mundo. Amén.

3. **Encuentro**

El Beato y mártir **Jesús Emilio Jaramillo Monsalve**, ungido como pastor y misionero nos enseñe a proclamar el reino de la esperanza, a entregar la vida venciendo la violencia y dando "solo a Dios el honor y la gloria". Que los Sacerdotes perseguidos, calumniados y desterrados aquí y en tantos países encuentren en el Señor paz y consuelo, vida y fortaleza.
Amén.
Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*El manantial divino de sangre está corriendo Ven pecador gimiendo, ven a lavarte aquí Misericordia imploro al pie del leño Santo, Virgen, mi ruego y llanto, acepte Dios por mí.*

DECIMOSEGUNDA ESTACIÒN

+ La gloriosa muerte del Señor

*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

**Del evangelio de San Lucas 11, 4b. Y no nos dejes caer en tentación.**

1. **Meditación**
   La muerte fue la consecuencia de una humanidad que cayó en la tentación, que se dejó seducir por los halagos del mal, de sus engaños, de las artimañas con las que fue seducida la humanidad. Ahora en la muerte gloriosa del Señor, en la cima del Sacrificio redentor la muerte ha sido vencida por la vida, el Señor de la esperanza ha firmado el acta de paz que nos devuelve la esperanza.
2. **Oración**
   Cristo muerto y glorioso, ***Señor de las Misericordias***, que el clamor de perdón de tus siete palabras, el grito de tu abandono y tu sed herida traigan al corazón y a la vida de este pueblo tuyo, del que se consagra a tu Divino Corazón, la fuerza necesaria para vencer la tentación del poder, la seducción del placer, la obsesión del tener. No nos dejes caer en la tentación de ignorar tus lecciones de paz y de vida. Amén.
3. **Encuentro**
   **El Señor Jesús** viene ahora Él mismo a nuestro encuentro: el es el Señor Caído, el Señor de la Caña, el Señor Cornado de Espinas, el Crucificado que aguarda en Basílicas y Santuarios, en los monumentos de nuestros caminos, en las cruces que coronan nuestras montañas, en las que cobijan nuestras tumbas. Él sigue siendo la esperanza, la reconciliación, la Víctima Pascual que surgirá, glorioso y
   vivificante en la Noche Pascual Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Muere la vida nuestra, Pendiente de un madero Y yo cómo no muero. De angustia y de dolor, Ay, casi no respira, La triste Madre yerta, Del cielo abrir la puerta, Bien puedes ya, Señor.*

**DECIMOTERCERA ESTACIÓN**
+ El Descendimiento del Señor y la Madre de la Piedad que lo recibe
*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*
**Del Evangelio según San Mateo 6, 13b …y líbranos del mal.**

1. **Meditación**
   Al pie de la Cruz Contemplamos en María Santísima, la Virgen de la Piedad, el rostro de las madres del mundo que son concreta expresión del amor de Dios, que son artífices y sembradoras de la paz, que quieren ser maestras de la reconciliación porque saben de esperanza y de confianza. En ellas contemplamos el rostro de la Iglesia Universal, Madre fiel, Madre solícita de la humanidad.
2. **Oración**
   Jesús en brazos de María: danos la fuerza y la alegría para defender y proclamar tu victoria sobre la muerte con la fe y la entereza de la Virgen Fiel, la que te acunó en Belén, la que te siguió desde Nazaret, la que en Caná nos enseñó a hacer lo que tu digas (cfr. Juan 2, 5). Amén.
3. **Encuentro**
   El Beato **Melquíades Ramírez Zuluaga,** y cuantos en su tiempo en tantos lugares se hicieron testigos de la vida y de la esperanza, enciendan en el corazón de nuestro mundo abatido y colmado de guerras y conflictos, la llama fecunda de la confianza para que un día reine la paz

y la alegría en todos los que todo lo aguardan del Dios de la clemencia. Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Dispón, Señora, el pecho, Para mayor tormento, La victima sangrienta Viene a tus brazos ya. Con su preciosa sangre, juntas materno llanto, ¿Quién Madre tu quebranto sin lágrimas verá?*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN
+ Jesus en el Santo Sepulcro
*Te adoramos oh, Cristo, y te bendecimos, Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*
**Del Libro del Apocalipsis 22.20** «Si, vengo pronto». Amén. Ven Señor Jesús.

1. **Meditación**
   Jesús sepultado es el Señor del Silencio, reina en el silencio, aguarda en silencio el resplandor de la Pascua, es la luz de tantos que caminan en la fe, que se forman en el silencio, en la oración, en la contemplación, en el silencio de la vida monástica, en la callada contemplación de la palabra que es luz, que es fuerza, que es vida. Que desde el silencio orante de tantos consagrados nos llegue un torrente de vida y de esperanza.
2. **Oración**
   Amén, Señor Jesús sepultado, Jesús del silencio, alborada de pascua y Señor de los que te contemplan y alaban, da a tu Iglesia peregrina un espíritu contemplativo, uno corazón capaz de recogerse para recoger en tu corazón traspasado los dolores de todos, las esperanzas de todos. Venga tu reino, venga tu vida, venga tu amor. Amén. Amén.
3. **Encuentro**
   El Beato **Arturo Ayala Niño** nos ayude a llevar a tantos hermanos consagrados martirizados que, cosidos al madero santo en tantas y tan dolorosas luchas, nos anuncian la eterna vigencia de la Pasión de Cristo. Que nuestros Monjes y Ermitaños y nuestras Madres Consagradas de Clausura enciendan para nuestra Patria la luz gozosa de nuestra esperanza.
   Padre nuestro. Ave María. Gloria.

*Al Rey de las virtudes, Pesada losa encierra, Pero feliz la tierra Ya canta salvación. Sufre un momento, Madre La ausencia del Amado, Presto de ti abrazado, Tendrásle al corazón.*

**FINAL**

**Señor de la gloria:** En este **AÑO DE ORACIÓN**, nos unimos en plegaria suplicante y en intercesión fraterna que llene de confianza los dolores de quienes han experimentado el rigor de la violencia, de los que esperan una palabra de aliento y de esperanza en tantas situaciones de enfermedad y de cautiverio; te rogamos que nos ilumines y nos consueles con tu gracia, que tus heridas nos curen, que tu amor nos reconcilie, que tu perdón nos devuelva la esperanza, que tu vida entregada nos enseñe a dar la vida y a comprometerla en la causa de la paz y de la verdad.

Bendice y acompaña al Papa y a nuestros Pastores, santifica la vida de los consagrados, ilumina el camino de nuestros evangelizadores, da luz y esperanza a nuestros ancianos, protege a nuestros niños, bendice a los que sufren de tantos modos el rigor de tu Pasión.

Que la plegaria suplicante de tantos que se unen a nuestras intenciones alcance de tu Misericordia infinita la paz que buscamos, la reconciliación que necesitamos, la bendición que nos restaure y santifique.

Que quienes han hecho del Arte un camino para anunciar tu victoria reciban tu constante inspiración para seguir proclamando la fe y comunicando consuelo y esperanza.

La Madre fiel, la que camina contigo y con nosotros, nos ayude a ser en todos partes mensajeros de la fe y de la caridad, nos ayude a reconocer que “tus heridas nos han curado” (Isaías 53,5).

**Amén.**

**Postración, Verbo, Oración, Cruz, Comunión, Silencio.** Seis palabras resumen lo que la Iglesia conmemora en la Muerte del Cordero Pascual, la tarde santísima en la que el silencio del calvario nos permite escuchar la voz del Verbo, en que la Iglesia ora como madre solícita por todos, en que la Cruz gloriosa nos ilumina, en que la Comunión nos une al Cordero Inmolado, en que el silencio final nos guarda en el costado del Señor de la paz. En este camino hacia el Jubileo 2025, en este año de Oración, estas palabras son también expresión de nuestra sed de encuentro orante con Dios.

**Postración, postrarse para orar**

Esta tarde se ha iniciado con un rito hondamente bello: los ministros sagrados se han postrado. En ese momento tan sublime y sobrecogedor hemos pensado en el mundo entero, postrado ahora ante el que nunca debimos abandonar, hacemos nuestra también la actitud de quienes estamos anonadados porque, como lo dice el Salmo 50 "un corazón quebrantado y humillado" nunca será despreciado por la fuente inagotable del perdón y de la paz.

**Verbo. Jesús hizo de su pasión una sublime oración**

Isaías[17], en dramática secuencia de dolores, nos enseña que el Dolor del Siervo de Dios se hace redención de todos nuestros males, porque el Humilde Señor que sube al Calvario nos quiere hablar hoy al alma. Oró en su Juicio, en la Sentencia, en la Flagelación, en el Camino de la Cruz, en la cima del Calvario.

Luego el Salmo, el Salmo 30, se hace voz de Cristo: "Padre a tus manos encomiendo mi espíritu", como retratando la realidad de este mundo agobiado por los dolores, pero confiado en el amor clemente y compasivo del Padre que, en Él, en su Hijo amado, nos recibe a todo.

La Carta a los Hebreos[18] nos habla del amor entregado y de ofrenda de la vida del que se compadece de nuestros sufrimientos, del que se deja clavar en su costado el dolor de la humanidad para podernos sentir en su mismo corazón.

La Pasión de San Juan nos cuenta con amor lo que él vivió, es un evangelio presencial, es un testimonio vivo del que vio su verde túnica salpicada con la sangre de su Señor y maestro.

Síguenos hablando, Maestro Divino y orante glorioso; te lo pedimos con lo que el poeta Lope de Vega[19] suplicaba:

*Habladme, dulce Jesús, antes que la lengua os falte, no os desciendan de la cruz sin hablarme y perdonarme*.

---

[17] Isaías, 52, 13- 53,12
[18] Hebreos 4,14-16. 5,7-9
[19] Lope de Vega, A Cristo en la Cruz.

**Plegaria. La Oración Universal, modelo de oración.**
Qué bella es nuestra madre la Iglesia, la anciana servidora de la humanidad, la que tantos crucifican, la que tantos rechazan, la que nació del costado abierto del Señor. Su voz se alzará enseguida recorriendo uno a uno los rostros de la humanidad, mirando en ellos el rostro santo de Jesús, contemplando el corazón atormentado de este mundo por que el Señor dio la vida.

**Cruz. Oramos ante la Cruz, bandera de los orantes.** La Cruz será venerada con amor profundo. La miraremos bien, le cantaremos con el alma porque en ella está la vida, de ella colgó el precio de nuestra redención, en ella se selló la salvación. Ella resplandece enjoyada con la sangre preciosa del Señor, ella es la bandera que llevamos para nuestra batalla contra la muerte y el pecado: *Salve, oh Cruz, única esperanza*. A esta Cruz le dedica la fe los versos orantes de un pueblo que sabe que también el Madero Santo es Escuela de Oración.

**Comunión. Jesús se encierra en nuestro corazón para que lo adoremos cercano.**
Porque Jesús está vivo, porque la muerte fue vencida, por eso lo podemos recibir en esta tarde, porque el que viene a nuestra boca y al corazón es el huésped que colma con su gracia la vida nuestra. ¡Ven, no tardes, oh Cordero Inmolado!

**Silencio.**
Saldremos en silencio, pero el corazón se quedará junto al Glorioso Pastor del Rebaño, que, sobre el madero, "*muerto se ha quedado, el pecho del amor muy lastimado*" [20] . estaremos con María, pensando lo que San Juan Newman oraba en un Viacrucis que compuso: *"Eres inmensamente feliz ahora que ha vuelto a ti. De tu casa salió, oh Madre de Dios, con toda la fuerza y la belleza de su Humanidad; a ti vuelve descalabrado, hecho pedazos, mutilado, muerto. Y, a pesar de todo, Madre Bendita, más feliz eres en este momento atroz que aquel día de las bodas, cuando estaba a punto de irse; pero a partir de ahora, el Salvador Resucitado nunca más se separará de ti"*[21]

En esta tarde de hondos silencios, callemos ahora un momento, callemos un instante para que se sienta en esta Iglesia y en nuestro corazón el eco del Misterio de amor que estamos viviendo.
*Todos guardan ahora un momento de silencio.*

[20] San Juan de la Cruz. El Pastorcico.
[21] San Juan Newman, Via Crucis, meditado el Viernes Santo 2001 en Roma.

**SIETE PALABRAS**
SEÑOR, ENSÉÑANOS A ORAR. (CF. LUCAS 11, 1B)
EL TESTAMENTO DEL AMOR DIVINO
PEREGRINOS DE ESPERANZA EN EL AÑO DE ORACIÓN

## INTRODUCCIÓN

El camino de los PEREGRINOS DE ESPERANZA que avanzamos en la fe en este año de gracia en el que la ORACIÓN es escuela de confianza y de bendición llega a la cima del Gólgota en el que Jesús, en sacrificio vespertino, suplica, intercede, ora, alaba y glorifica al Padre.

Estamos, entonces, aquí para recorrer este sendero de vida, para acompañar al Señor de la vida y de la gloria que nos regala en las Siete Palabras su testamento, su pan para el camino, su jarro de agua fresca para que la Iglesia, peregrina en esta historia del mundo, recobre su aliento, renueve su vida, emprenda, revitalizada, su sendero de misericordia; acompañando con la fe el sendero de esta humanidad sedienta de verdad y de vida.

Vamos pues, a meditar las Siete Palabras del Señor. Vamos a la fuente de la paz y de la vida, vamos como el sediento al manantial, para apurar las delicias del corazón del Maestro que habla, que consuela, que perdona, que inaugura el puente por el que el amor del Padre llega al corazón del mundo y por el que el corazón del mundo se acerca a la vida misma, al perdón y a la paz.

IGLESIA ORANTE: te va a hablar el que te ama, te va a regalar estas siete estrellas de verdad y de esperanza, para que sepas, en la noche de los tiempos, cuál es la meta y quien te espera cuando todo esté consumado. Inspírenos la mística palabra de algún caminante que, al pie del leño santo, reconoció al Señor de la esperanza:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en esa cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido; muévanme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiere, pues, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera. Amén. [22]

## PRIMERA PALABRA

Del Evangelio de San Lucas 23, 34.
**«Jesús dijo: Padre, perdónales porque no saben lo que hacen.»**

[22] Anónimo, atribuido en un tiempo a San Juan de la Cruz.

**La oración de intercesión**

Hay que aprender a orar y hacer de la oración una permanente intercesión por el mundo, por los que nos afligen, por los que nos hacen sufrir. El Verbo se ha hecho carne y ha querido *habitar con nosotros*[23], haciendo suyo este camino que recorremos juntos, camino nuestro tan propenso a los tropiezos, tan marcado por nuestras huellas dolorosas. La primera de las palabras nos habla del Perdón. Un perdón generoso que desde allí se proyecta hacia la historia, la pasada, la futura. Un perdón que se prolonga en la misericordia de la Iglesia, maestra en humanidad y dispensadora de la misericordia por vocación y misión.

La crisis del mundo de hoy radica en el desamor. La sombra de la guerra, las huellas dolorosas de tantas violencias marcan nuestra ruta porque hemos perdido la conciencia del perdón y Cristo, desde la cruz se hace maestro de esta virtud generosa que abre las puertas del corazón y de la vida a la misma paz.

Con cuánta razón nos habla la Iglesia en su Liturgia:

> *Pues, en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, tú diriges las voluntades para que se dispongan a la reconciliación. Tu Espíritu mueve los corazones para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano y los pueblos busquen la unión*[24]

Desde la Cruz el Siervo Doliente nos traza el camino de la paz, de la misericordia y le dice al mundo que el principio de la paz tan buscada y tan anhelada consiste en sencillos y humildes actos que unan los corazones. Si vivimos separados por el odio y la discordia, la oración extenderá lazos de fraternidad que sellen en el corazón mismo del pueblo Santo, alianzas que reconcilien, puentes que unan las orillas del abismo del dolor que se abre en el alma misma de la humanidad.

Allí, delante del Salvador, quisiéramos ver la humanidad entera aclamando al que en la noche dulce de la Navidad llamábamos " *maravilla de consejero, príncipe de la Paz*[25], que ahora en el glorioso momento de sus suprema entrega sella con el ósculo santo de la paz, milenios de distancia entre Dios y el hombre.

Señor del Gólgota: Abre el corazón de la humanidad a la gracia que derramas, a la misericordia que nos restablece. Danos la generosidad del corazón para ser constructores de paz, para "*que el perdón venza al odio y la indulgencia a la venganza*"[26] y nuestras vidas sepan superar todo el mar amargo que nos separa del único amor que salva, de la paciencia que serena los espíritus altivos y violentos.

Danos, Señor de la esperanza, la dicha de experimentar el mismo amor que te hizo pronunciar aquella fórmula de esperanza y de vida que, en la tarde del Calvario se sobrepuso a los improperios de la turba sedienta de sangre y de venganza para derramar en la aridez de aquellos corazones, tan semejantes al nuestro, tan rotos como el del mundo en el que nos toca vivir, el bálsamo consolador de la paz.

---

[23] Cfr. Juan 1, 14.
[24] Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación II.
[25] Cfr. Isaías 9, 5.
[26] Cfr. Plegaria Eucarística sobre la reconciliación II.

Danos, amoroso maestro, la dicha de sembrar contigo las semillas de una humanidad reconciliada, renovada, luminosa en su experiencia del Perdón.

La sombra de la guerra nos asalta, los violentos de ayer vuelven a afilar sus espadas y los corazones erizados de amargura aceleran su palpitar sedientos de sangre y de lágrimas.

Mira, Señor del Calvario, a cuantos en esta tarde quisimos venir a escuchar tu voz y a aprender de ti a perdonar de verdad para que, con la ayuda de tu amor todos miremos hacia ti y todos encontremos en ti el camino que nos lleva a la paz del corazón.

Señor de la misericordia y de la vida, danos la dicha de ser también nosotros el amor que une los pueblos, la paz que serena las almas, la vida que se ofrece cuando aprendemos a perdonar de corazón. Amén.

**SEGUNDA PALABRA**

Del evangelio de San Lucas:
Lucas. 23, 39-43. «Uno de los malhechores colgados lo insultaba: ¿No eres tú el Mesías? sálvate a ti y a nosotros. El otro le reprendía: y tú, que sufres la misma pena ¿no respetas a Dios? Lo nuestro es justo pues recibimos la paga de nuestros delitos, este, en cambio no ha cometido ningún crimen. Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le contesto: Te lo aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.»

**Venga tu reino**
En el Calvario hay escuela de Oración. La Oración del Señor habla de la llegada del Reino de la vida y de la paz y por eso decimos *"venga a nosotros tu Reino"*[27]. Los que caminamos juntos en esta peregrinación de esperanza, nos detenemos a mirar esta escena en el Calvario de ayer y en el de hoy. Al centro, sereno y majestuoso está el Siervo Doliente. Isaías, el Profeta, lo ha dibujado con precisas palabras: " *…no tenía presencia ni belleza, que atrajese las miradas, ni aspecto que nos cautivase"*[28]

La cima del Calvario se ha tornado ahora en el Paraíso. Este nuevo Edén es ahora puerta abierta hacia el Reino, ésta montaña es ahora el centro del mundo y en ella Cristo reina de un modo tan extraño y tan admirable que causa perplejidad.

Junto al Trono del Rey dos hombres experimentan el suplicio de la cruz. Ellos viven el más cruel de los tormentos porque se hicieron tristemente famosos por la crueldad, porque asaltaron a muchos, porque también jugaron en el equipo siniestro de la corrupción, porque están en la altura del Gólgota sentenciados por la justicia humana, condenados por todos y viviendo un suplicio atroz.

No nos extenderemos en juzgar la amargura que embarga el corazón de uno de los reos. Queremos pensar mejor en el acto de confiada esperanza que brota del hombre que comparte el drama de la cruz y que ha pasado a la historia porque, lleno de amor, fue capaz de reconocer en su compañero de suplicio al Salvador largamente esperado por aquel pueblo que ahora contempla el drama de la cruz. San Lucas recoge las palabras del reo que se dirige a Jesús. Podemos afirmar sin vacilar que es una **oración suplicante** llena de esperanza. El dolor del momento no eclipsa un acto de confianza. Pero ¿qué pide? Un lugar en el Reino, una oportunidad de vivir, un recuerdo apenas en un Reino por el que Pilatos había preguntado en la mañana de aquel viernes.

Cuánto soñaron con aquel reino muchos en Israel. Juan y de Santiago, los apóstoles, querían ser entronizados en aquel reino, *uno a la derecha y otro a la izquierda*[29] de un monarca magnífico, de un rey al estilo de los reyes de aquel tiempo.

El Reino es ahora el Reino de la verdad y de la vida del que nos habla el bellísimo prefacio de la fiesta de Cristo Rey del Universo[30]. Es un reino que se construye venciendo el dolor, descubriendo en la cruz el sendero por el cual los pueblos todos alcanzan las puertas de la gloria, la llave misteriosa que nos

---

[27] Mateo 6, 10
[28] Isaías 53,2
[29] Cfr. Marcos 10,35 ss.
[30] Cfr. Misal Romano

permite también aguardar estar *"un día en el paraíso"* inaugurando, como el Buen Ladrón de esta palabra, el reino nuevo que un día será pleno para cuantos creemos en Cristo.

En esta palabra, en este instante en el que el Crucificado abre al compañero de suplicio la puerta de la bienaventuranza, pensamos con fe y esperanza en los dramas del mundo. En medio de tanta zozobra sabemos de las vanas ilusiones sobre las que los hombres de todas las etapas de la historia hemos fundado todo cuanto pasa y se esfuma.

Este es el panorama en el que el Ladrón arrepentido pide un acceso al Reino. Así también será nuestra oración surgida en momentos de crisis, de dolor sin límites, de momentos de crisis en los que el horizonte es un mar de nubarrones. Del hombre crucificado con Jesús aprendemos la lección de la esperanza, aprendemos que, también al final de la vida, en medio del dolor atroz de la cruz que el mundo no alcanza a comprender en su inmensa dimensión de misericordia, un hombre condenado por sus culpas, pudo entrever entre la sangre, las lágrimas, las espinas y las sombras de la muerte de su hermano de suplicio el rostro luminoso de su Salvador, el rostro radiante del que, por amor, sólo por amor, sigue señalando con sus manos traspasadas, el Camino Fraternal, el sendero confiado de una iglesia orante unida a su Rey, camino por el cual se entra en la paz verdadera, en la vida sin fin, en la serena contemplación de un amor que no acabará jamás. Amén.

TERCERA PALABRA

Del Evangelio según San Juan. 19 26-27 "Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su Madre: Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo, ahí tienes a tu Madre y desde aquella hora el Discípulo la recibió como algo propio." Palabra del Señor.

Hay algo en nuestra fe que nos llena de ternura, hay algo en nuestra esperanza que nos roba el corazón: La Madre del Señor. Ella es también Peregrina de Esperanza en este sendero que cruza la aridez de este mundo, en esta ruta de esperanza en la que ella es ***estrella y camino***, como le canta a veces la Iglesia.

Junto a la Cruz, nos dice san Juan, la Madre vela, espera, llora, sufre, adora y siente suyas todas y cada una de las heridas de su Hijo, el que allí, en el leño santo que le hemos preparado como trono, está sellando la alianza del amor y de la paz. Allí María es madre de oración que se une a la oración vespertina del Mártir Divino.

La Palabra de María, llamamos siempre a este momento de nuestra meditación vespertina junto a la cruz cada Viernes santo. Y tenemos razón al pensar que ella, como tiene por costumbre, seguirá guardando en el centro mismo de su alma estas palabras que, repetidas a lo largo de los siglos, nos siguen recordando que aquella tarde Jesús nos dio lo más amado y se va hacia el Padre con la alegría de dejarnos en brazos del amor mismo.

Es Ella la más fiel, de la más bella, de la más fuerte, de la más dulce, de la más tierna, de la más humilde, de la más santa. Por eso hoy la miramos con fe allí, junto al madero, la vemos en la simple y valerosa compañía del Discípulo amado, la vemos junto a Cristo, como siempre, con el amor de siempre y con la fe de siempre.

La profecía de Simeón[31] alcanza su pleno cumplimiento, porque la espada del dolor, afilada con nuestras infidelidades, atraviesa el alma de la Reina de la esperanza, y se ha convertido en la llave que abre para siempre el Arca sacratísima del corazón virginal en el que se guarda todo lo que Dios reveló a la más amada de sus hijas.

Madre del Calvario y Madre santísima: Sabemos que ese corazón tuyo, el mismo que palpitó junto al del Divino Cordero que ahora gime de dolor en el leño del sacrificio, puede empezar a contarnos la historia de tantos años, los secretos de aquellos días de silencio junto a la cuna de Belén, junto al Niño que retoza bajo tu mirada, junto al hombre que trabaja en el taller de Nazaret, junto al que todos llamarán Nazareno[32], porque le vieron junto a ti, siempre, en aquella casa rebosante de bienaventuranzas que es templo, escuela, taller y cielo.

Madre santísima: Aparta un instante tu mirada del rostro del crucificado y *"vuelve hacia nosotros esos, tus ojos misericordiosos"*[33] para que al mirarlos, al ver allí reflejada la humanidad entera, aprendamos la lección de fidelidad que nos enseñas y sepamos ver en ellos el rostro de tu Niño, de tu Hijo, de tu

---

[31] Cfr. Lucas 2, 35

[32] Mt 2.23 ; 26.71 ; Lc 4.34 ; Jn 1.45.

[33] Cfr. Antífonas de la Virgen María. Salve Regina.

Maestro, de tu Señor. Tú lo dijiste en Guadalupe: *"¿no estoy yo aquí que soy tu madre?"*[34] Madre nuestra del Calvario, torna otra vez tus ojos hacia el Señor. Míralo, te va a hablar… sus palabras apenas se perciben en medio de los gritos de la gente: **Mujer: Ahí tienes a tu hijo.** Después dice al discípulo**, ahí tienes a tu Madre**.

Mujer, sí, gloriosa mujer de los nuevos tiempos, más grande que Eva[35], más grande que Sara[36], más grande que las grandes mujeres de Israel, mujer fuerte, mujer fiel, esposa purísima, templo sacratísimo del Espíritu: Ha llegado la hora de acogernos en tu corazón, esta es la hora en la que la Iglesia, que es dada a luz en este trance doloroso del Calvario, se empieza a dar cuenta que tiene en ti la Madre esperada, la que sostiene la esperanza, la que, nos recoge junto al árbol de la vida y nos empieza a formar como discípulos del que, con amor generoso lo ha dejado todo y nos ha dado hasta la dulzura de la que lo acunó en su regazo, para que seamos libres, santos, fieles, como la que ahora empieza a llamarse Madre de la Iglesia, y ***vida dulzura y esperanza nuestra.***

Jesús del Calvario, Mártir Divino, Señor de la Historia: Te aceptamos el regalo, porque ella será para nosotros Estrella y Camino, ella será, en este camino de la Iglesia la mejor maestra, la mejor compañera, la más fiel y la más noble. Amén.

---

[34] Cfr. Nican Mopuha, Oficio Divino del 12 de diciembre.
[35] Cfr. Génesis 3.20.,
[36] Génesis 12, 15,

CUARTA PALABRA

Del Evangelio de San Marcos. «A media tarde Jesús gritó con voz potente: Eloí, eloí, lemá sabaktani. Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?».[37] Palabra del Señor.

**Oración de súplica.**
Sigue latiendo en el alma de la humanidad el constante interrogante por el destino y la razón de ser de la vida, por el significado del dolor que azota el alma del mundo. Nuestra vida sigue buscando respuestas para el misterio de la muerte, para las incertidumbres de la humanidad, en el sendero de los PEREGRINOS DE ESPERANZA también hay cruces afiladas y sufrimientos que hacen pensar que Dios ha dejado a la deriva la débil barca en la que nuestra vida surca los mares de la historia.

La fragilidad humana ha sembrado la historia con la amargura de tantas guerras, de tantos dolores. Por eso esta Palabra de Jesús suena extraña, lo sabemos, pero también sabemos que en árbol de la cruz el Hijo de Dios que es también hijo de Israel, va recordando los cantares de su pueblo, hace suya la cadencia misteriosa de los Salmos que, en otro tiempo compusiera David, el Rey.

El que ahora brota de los labios de Cristo es el salmo veintiuno, repleto de cadencias dolientes. La Iglesia lo hizo suyo hace mucho tiempo. Lloran los ministros cuando resuena en las plegarias, porque canta con acentos de cielo el drama más intenso y la más generosa prueba de amor y de misericordia. Es esta Palabra una súplica, una súplica que recoge el dolor de todos, no es una deprecación desesperada, es un suspiro que se une al dolor de tantos, que reúne en las lágrimas del Crucificado la vida de toda la humanidad.

Jesús lo hizo su autorretrato, porque sabía que en cada una de sus heridas estaba grabado un dolor del mundo.

Sus heridas abiertas son las heridas de un mundo que, por olvidar las leyes divinas, perdió hasta el sentido de lo humano. Jesús sabe que ahora sus labios son los del hombre de siempre, los de la humanidad que sigue mirando hacia el cielo porque sabe que, desde el misterio insondable del amor de Dios, Dios derramará sobre el mundo la consoladora luz de su misericordia.

En Jesús hablan ahora el preso, el secuestrado, las viudas, los huérfanos. Él es ahora el rostro de los desaparecidos, las manos vacías de los pobres del mundo, las manos cansadas del campesino, los brazos caídos del que busca trabajo, las venas taladradas del enfermo, la fiebre que devora al que todos han desahuciado, las lágrimas de los humildes, la soledad terrible de los que tienen mucho, pero les falta amor, la incertidumbre del que ha dejado parcelas y hermanos para huir de la violencia y caer en el anonimato de las grandes urbes.

No puede pensarse que es el grito de un fracasado. El Redentor se sabe en las manos del Padre, sabe que, en esta hora dramática de la historia, el Padre, si así lo podemos expresar, siente que se le apretuja el corazón al leer en los ojos de su Hijo la angustia de los hombres. Jesús nos lleva a todos, nos ha encerrado en su Corazón, siente que las espinas que lo coronaron hieren ahora su corazón santísimo porque son las punzadas que rasgan las fibras del corazón humano.

---

[37] Marcos 15,35.

Sin embargo el fragor de las burlas de los que lo rodean nos impiden escuchar las últimas palabras del Salmo que Jesús proclama. El Salmo termina con una promesa, la que Cristo cumple plenamente, la que Cristo hace expresión salvadora: *"contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré"* [38]

Porque en Jesús todo dolor encuentra calma, toda herida un bálsamo. Él mismo es ahora buen Pastor[39] que nos lleva a todos sobre sus hombros sangrantes y con sus lágrimas lava nuestras heridas. Jesús nos enseña cómo en Él todo dolor pasa por la Cruz que salva y todos los gritos desgarradores de la humanidad son preludio del cántico de fiesta de quienes del mismo Jesús hemos aprendido que el amor no es una fábula envuelta en pétalos de rosa, sino la acción de un corazón que, por haber entrado en el vacío del hombre sabe que en cada uno también está sembrada la semilla de la esperanza y que tras la Cruz que se recorta sobre el rojo atardecer, ya empieza a despuntar la aurora de la vida.

Gracias, Maestro Divino, por hacerte vocero de nuestras incertidumbres, Gracias Jesús, hermano nuestro, que nos recuerdas que Dios, tu Padre y nuestro Padre, tu Dios y nuestro Dios[40], transforma nuestro llanto en alegría y jamás abandonará a sus criaturas, porque nos hizo apenas inferiores a los ángeles[70] y herederos de la gloria. Amén.

---

[38] Salmo 21, 32.
[39] Cfr. Juan 10
[40] Cfr. Juan 20, 18. [70] Cfr. Salmo 8.

QUINTA PALABRA

Del Evangelio de San Juan: "después, Jesús, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliera la escritura dijo: Tengo sed."[41] Palabra del Señor.

**Oración desde la sed de vida.**
En la profunda experiencia de la vida espiritual, en esta Iglesia que avanza por las sendas de la vida habiendo suya la sed del mundo, esta Palabra de Jesús en la Cruz ha sido la inspiración de dos grandes testigos de la fe. Santa Teresa de Calcuta, Santa Laura Montoya.

Ellas entendieron que Jesús sigue clamando desde el corazón de los pobres, la primera, y desde el corazón de los que aún no conocen la fe, la segunda, y que el Divino Maestro sigue aguardando que nosotros, los creyentes de este siglo, inspirados en la grandeza de la fe de los que en los siglos pasados dieron hasta la vida, seamos misioneros de la esperanza y abramos las fuentes de la vida a tantos sedientos, para poder avanzar para ir al encuentro de la sed del mundo.

Aquí podríamos ver la concha nacarada de los peregrinos que sabían que en ella podían beber en las fuentes frescas del camino esa agua refrescante que devuelve el aliento, que transforma la vida, que renueva y fortalece, que refresca y consuela. Así es tantas veces la ORACIÓN: un dulce refrigero del corazón.

La tarde que cae sobre el Gólgota, el sol, la fatiga, la larga y dolorosa escena de la flagelación, han producido el efecto dramático de la sed. "*tengo la garganta seca como una teja, la lengua se me pega al paladar. Me aplastas contra el polvo de la muerte*"[42]. Jesús se entrega y siente en su sed la sed del mundo, es la sed de los hombres cansados de apurar el veneno del odio, de la violencia, de la muerte. Es la sed de quienes han perdido el sendero que los lleva a la fuente de la salvación, es la sed de los que aún no conocen la luz de la verdad que es el Señor. En el Calvario algunos acudieron a Jesús y le ofrecieron vinagre en una esponja[43] , tomándolo de un cántaro que evoca aquellos cántaros repletos de vino de las bodas de Caná[74], que son también signo de la alegría del Evangelio que empieza a colmar los corazones vacíos con la fe y la verdad.

Pero la sed persiste…Jesús ha prometido ser Agua Viva y que quien beba de la fuente que Él ha de abrir, *no tendrá jamás sed*[44], indicándonos que para poder saciar la sed del mundo, tenemos que saciar primero nuestra propia sed, es decir, hemos de llenar el cántaro vacío de nuestros corazones en la fuente viva de la esperanza.

El Buen Pastor ha prometido llevar a sus ovejas a las fuentes de la eterna alegría: " *a las fuentes de la vida me conduce, me hace recostar en la fresca hierba"*[45] , y esas ovejas nos aguardan en las encrucijadas del mundo pidiéndonos una fe pura, una fe luminosa, un camino de vida y de esperanza

---

[41] Juan 19, 27.
[42] Salmo 22 (21), 16.
[43] Juan 19, 29 [74] Juan 2, 5.
[44] Juan 4, 13.
[45] Cfr. Salmo 23(22), 2.

que sólo nos ofrece el Señor. Acudamos, entonces presurosos a colmar nuestros cántaros en el amor infinito del Señor.

Pero también, vayamos presurosos a calmar la sed del mundo que espera encontrar en el testimonio de los creyentes una fe luminosa y alegre como el agua que brota de los manantiales, una fe que le diga al hombre de hoy que la esperanza está viva, que hay razones para vivir. Dejémonos contagiar de la sed de Jesús. "*dos sedientos, Dios mío, tú de almas y yo de saciar tu sed*"[46], para que acudamos con generoso corazón a cuantos nos esperan, a quienes han de encontrar en el corazón renovado de una Iglesia misionera, un " *manantial cuyas aguas alcanzan la vida eterna*"[47]

Si, la vida eterna que comienza en una tierra atormentada por la sed en la que los creyentes labramos con el corazón una acequia de aguas purísimas que inunde la aridez de este mundo con un Evangelio lleno de humanismo, lleno de esperanza, lleno de estímulos para vivir, como la Beata Teresa de Calcuta, una caridad sin límites.

Señor:
Tu eres la fuente viva de la esperanza, que tu sed nos haga sedientos de un mundo más justo, más alegre, más lleno de esa palabra viva que rompe la roca de los corazones, para que surja en medio del desierto de esta tierra, la nueva fuente que, como en el Horeb[48] nos sacie a todos con el gozo de la fe. Amén

[46] La Beata Laura Montoya, fundadora de las Misioneras de María Inmaculada hizo de esta expresión su lema de servicio a las misiones.
[47] Juan 4,14
[48] Éxodo 17,6

SEXTA PALABRA

**Del Evangelio de San Juan.** "Jesús tomó el vinagre y dijo: Todo está consumado"[49] Palabra del Señor.

**Oración de acción de Gracias.**
El Calvario es una escuela de fe. Jesús avanza en su camino, no hacia la muerte, simplemente, sino hacia la vida nueva. Él va victorioso, con la cruz como estandarte a romper las puertas que encierran a los hombres en el reino de la muerte[50] En nuestro de Oración esta palabra habla de una larga obra que llega a su fin. Esta palabra tiene mucho de aquella hermosísima expresión con la que el libro del Génesis cierra la escena de la Creación del mundo, cuando Dios mira complacido su obra: "*vio Dios todo lo que había hecho, y vio que era bueno*"[82] y se dispone al descanso.

Es la sexta palabra, es el sexto día de esta nueva creación, es la consumación de la obra de Jesús a favor de la humanidad que empieza a saborear el gozo de la salvación. Cristo triunfa victorioso. Su sexta palabra nos pone en camino, nos llama a proseguir la Misión de Jesús y a ser la esperanza del mundo. Esta es la Palabra del compromiso de quienes, impulsados por el amor maravilloso del Salvador, nos ponemos en camino y queremos llevar al mundo la fuerza del Evangelio y la luz de la paz.

Cristo mira desde el Calvario toda la historia, la pasada, la futura. Mira hacia la fe de su pueblo y nos recuerda como Dios va realizando maravillas en cada signo, en cada momento de la historia de la Salvación. Es hermoso pensar que esta sexta palabra tiene aires de Te Deum, de esa cadenciosa expresión de gratitud que los Domingos cierra el Oficio de las Lecturas en la Sagrada Liturgia.
Nos parece pensar que el Pontífice de la Nueva Alianza, pronuncia en el altar de la cruz algo tan similar a lo que la Iglesia proclama en los altares del mundo:

*Te alabamos, Padre santo, porque eres grande y porque hiciste todas las cosas con sabiduría y amor. A imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti su Creador, dominara todo lo creado. Y cuando por desobediencia perdió tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos, para que te encuentre el que te busca. Reiteraste, además, tu alianza a los hombres; por los profetas los fuiste llevando con la esperanza de salvación. Y tanto amaste al mundo, Padre santo, que, al cumplirse la plenitud de los tiempos, nos enviaste como salvador a tu único Hijo.*[51]

Y es este único Hijo el que ahora nos exhorta a seguir contándole al mundo la dicha de la salvación que nace de su entrega y de su amor, que nos llama a ser los profetas de la vida y de la paz en medio del mundo. Las sombras han empezado a cubrir la tierra, el sol se esconde porque el Sol de Justicia[84] que ilumina a los que viven en sombras de muerte[85], va, como cantábamos el Domingo de Ramos, "*hacia un ocaso de gloria*"[52].

---

[49] Juan 19,30.
[50] En la Lectura Patrística del Sábado santo, la Homilía del Autor Antiguo allí citada ilustra esta escena. [82] Génesis 1, 31.
[51] Misal Romano, Plegaria Eucarística IV. [84] Cfr. Lucas, 1,78 [85] Cfr. Mateo 4,16.
[52] Cfr. Misal Romano, Domingo de Ramos. Himno a Cristo Rey: *ibas como va el sol a un ocaso de gloria, cantaban ya tu muerte al cantar tu victoria.*

Ahora nos toca expandir el esplendor de la verdad, la alegría de la fe, la esperanza que llena la vida del mundo. Ahora nos toca volver la mirada al que nos da las razones para vivir. En esta Palabra, sentimos que empieza a brillar en medio del mundo el rostro joven de la Iglesia que se hace testigo de la victoria de Cristo y que invita al mundo a abrir las puertas a Cristo.

Esta palabra nos recuerda algo bellísimo que dijo el Papa Benedicto XVI al inicio de su servicio a la Iglesia: *"… ¡no tengáis miedo a Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él recibe el ciento por uno."*[53]; es algo que también había dicho San Juan Pablo Segundo al inicio de su ministerio apostólico: *¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura. de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce «lo que hay dentro del hombre». ¡Sólo Él lo conoce!*[54]

Jesús Nuestro, eterno rey de los siglos: Préstanos tu ORACIÓN DE ALABANZA ya que ahora es la plenitud de los tiempos, este es el día de tu victoria. Ayúdanos a sembrar en el mundo la luz de tu esperanza. Tu eres esa esperanza, tú eres la luz, tú nos llamas a hacer de la Iglesia el testimonio vivo de la Obra del amor de Dios llevada a su plenitud. Danos el Espíritu Divino que nos fortalezca para cumplir, también nosotros, con la obra maravillosa de extender al amor que nos ha salvado y la vida que brota a raudales del altar glorioso en el que nos has dado toda, toda tu vida. Amén.

---

[53] Benedicto XVI. Homilía en el inicio del Pontificado. 24 de abril de 2005.
[54] San Juan Pablo II. Homilía en el inicio del Pontificado. Octubre 22 de 1978

ÚLTIMA PALABRA.
Del evangelio de San Lucas. "Dando un fuerte grito, dijo: Padre: En tus manos encomiendo mi espíritu."[55] Palabra del Señor.

**Oración de alabanza.**
Mártir Divino: Tu ofrenda de alabanza vuelve otra vez a la solemne cadencia de los Salmos. Esta hora definitiva de la Historia, nos recuerda que el Viernes santo tu hiciste las primeras vísperas de la Salvación. Por eso la Iglesia quiere seguir orando contigo y ha dispuesto que, de uno a otro confín del mundo, todas las tardes, al caer el día, se sienta que estamos unidos a ti en esta hora, tu Hora gloriosa, para orar contigo. Tu oficio en las vísperas que cierra la antigua alianza concluye con las palabras del Salmo 30: " *a tus manos encomiendo mi espíritu, tú el Dios leal me librarás*"[56]

Ahora todo está en las manos del Padre, como volviendo al inicio de la Historia, allí donde también comienza este PEREGRINAR DE ESPERANZA que recorre el pueblo redimido. Ahora, Tú, Divino maestro, caminas victorioso hacia el encuentro con el Padre, llevándonos a todos en tu corazón traspasado por las espinas de nuestras locuras.

Esta Hora, Divino maestro, nos recuerda que tú eres la única y verdadera esperanza del mundo, que en ti se iluminan los corazones de la humanidad, que en ti se nos hace realidad la promesa del Espíritu que ha de sostener la Iglesia y de llevarla a la dicha de realizar en el mundo el *Reino de la paz y de la justicia, de la verdad y la vida*[57]

Entregar el Espíritu es entrar en la gloria del Padre, nos dices desde la cruz. Por eso el Padre te acoge, el Padre mira en tus ojos los ojos de toda la humanidad, mira en tu amor el amor de todos los redimidos con tu entrega, y te abraza así se tiña con tu sangre redentora, el esplendor de la luz en la que reina glorioso.

Esta es la hora de la Esperanza. En ti esperamos, Señor, tú eres la esperanza, tú mismo la has ido tejiendo en el corazón de todos cuando nos regalaste en tus palabras todo el amor de Dios, todas las razones para vivir, toda la luz que el alma de este mundo quiere recoger para seguir iluminando la soledad de tantos corazones. Sabemos que en ti empieza en este instante a florecer la vida. Estas, Cordero santo, como una rosa florecida, elevado sobre el altar de la cruz, los brazos extendidos, la mirada clavada en el rostro del Padre que te mira desde la eternidad y te abraza recibiéndonos a todos en tu corazón que apenas late en los estertores de la muerte.

Esta es la hora esperada por siglos: la hora en la que se ofrece, ya no en el holocausto ni en las víctimas sacrificadas, sino en el Cordero mismo que nos da vida y alegría, que nos santifica y al tiempo nos eleva a su gloria al encomendar su Espíritu. Las palabras de Cristo en la cruz no pueden concluir de mejor modo. Ante él la cohorte de soldados, las autoridades de su tiempo enmudecen, conforme a lo predicho por Isaías: "*ante el los reyes cerrarán la boca al ver algo inenarrable*"[58] .

---

[55] Lucas 23,46.
[56] Salmo 30, especialmente el verso 5.
[57] Misal Romano. Prefacio de la Fiesta de Jesucristo rey del Universo.
[58] Isaías 52, 15b.

Esta es la hora de la Alabanza en la que se unen los que contemplan una victoria inusitada, una victoria que nace y brota de la única muerte que vivifica y renueva. En las manos del Padre quedamos con Jesús, o mejor, aún, Jesús nos pone en las manos del Padre. No nos falte la fuerza que brota del amor entregado, no nos falte la luz del Espíritu, que en esta hora santísima, cuando el atardecer teñía de fuego el horizonte de la Ciudad Santa, empezó a encender el fuego del amor en la Iglesia que nacía mecida en los brazos de la cruz del Salvador para ser reconciliación, paz y esperanza, misericordia, alegría y bendición para todos los pueblos.

A su retorno a la Casa del Padre, Jesús toca a la puerta del Reino con el madero de la cruz, llevando cautiva, mejor, cautivada, toda la humanidad.

Si leemos la expresión de san Juan, en el "encomiendo mi espíritu" puede también saborearse el don del Espíritu Santo que Jesús había prometido en los discursos de la Cena: *" Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes*" [59].

Esta es una presencia novedosa y motivadora, porque sin el Espíritu la Iglesia se desarticula, se descompone, se desvanece. Por eso esta palabra nos pone en clima de oración: "Veni Sancte Spiritus", ven Espíritu Santo, estará cantando la Iglesia en cuarenta días.

El Arzobispo Metropolitano Ignacio Hazim[60] dijo hace ya muchos años y con sabiduría, una serie de expresiones que nos sirven de oración: "*Sin el Espíritu Santo Dios está lejano, Jesucristo queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la misión una propaganda, la autoridad una dominación, el culto una evocación, el actuar cristiano una moral de esclavos". Pero en el Espíritu Santo el cosmos es exaltado y gime hasta que dé a luz el Reino, el Cristo resucitado está presente, el Evangelio es una potencia de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad un servicio liberador, la misión un nuevo Pentecostés, la liturgia un memorial y una anticipación, el actuar humano es deificado".*

Ven Espíritu Divino brotado del corazón del crucificado, ven Llama de amor que nos enciendes en la esperanza, ven y enciende en este mundo atormentado, la llama de la esperanza ven y ayudanos a que la Iglesia Orante aprenda definitivamente la lección de oración que acabamos de recibir del Maestro amado.

---

[59] Juan 14, 16-18.
[60] Ignacio Hazim, Patriarca Griego Ortodoxo de Antioquia. Upsala, 1968.

## Conclusión y descendimiento

Jesús Muere en la Cruz.
Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

De pie escuchemos el Evangelio de San Mateo 27, 50-54: Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!». Palabra del Señor.

Nada mejor para concluir esta predicación de la Muerte Gloriosa del Señor que pensar que nosotros PEREGRINOS DE ESPERANZA debemos hacer nuestras las palabras de don Marco Fidel Suárez[61] en su Oración a Jesucristo:

A él, crucificado en desnudez lastimosa, acude el pobre que carece de abrigo. A él, puesto entre infames, afrentado y calumniado, vuelve los ojos el que se siente injustamente perseguido o convertido en ludibrio de los hombres. A él, coronado de espinas, se dirige el que padece los dolores de la mente, el recuerdo del bien perdido, la viudez amarga, la comprensión del propio mal, de la injusticia ajena.

A esas manos clavadas pide alivio aquel que no puede obrar porque se le desconoce su derecho.
A esos pies adheridos a un madero pide libertad aquel que sabe "cuán áspero es el subir la escalera de un amo".

A él, descoyuntado y hecho retablo de heridas y de sangre, se dirige el que siente las enfermedades de este cuerpo, pasto ahora de pasiones y mañana de miserias. Y a él acude el que acaba, porque él, a fin de completar su redención, quiso también ser moribundo y enseñar a morir.

Sí, hermanos, acudamos presurosos a esta fuente inagotable de esperanza y de vida y, acogiendo con fervor su testamento de amor.

Que venga junto a la Cruz la Madre del Señor, María santísima y gloriosa y que ella disponga, su regazo para acoger a su Hijo y nuestro Señor.

Cristo Murió, Cristo Resucitó, a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

---

[61] Marco Fidel Suarez, Oración a Jesucristo. Congreso Eucarístico Nacional. Bogotá 1915.

**Descendimiento**
Ahora, con piadosa reverencia, la imagen del Crucificado será bajada de la Cruz para llevarla al sitio en el que veneraremos la sepultura temporal del Señor y en la que anunciaremos en la mañana Pascual su triunfo y su victoria.

**Mano derecha:**
A su mano derecha: que nos señale el cielo y nos corone con la paz y la esperanza.

***Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos, R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

**Mano Izquierda**
A su mano izquierda: que, puesta sobre el corazón traspasado nos recuerde el amor que nos salvó.

***Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos, R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

**Pies del Señor**
A sus pies santísimos: que nos indiquen el camino seguro hacia el corazón de tantos hermanos para que seamos todos discípulos del que caminó con nosotros por las sendas del mundo sembrando la paz y la alegría.

***Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos, R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.***

La piedad, como se llama a esta escena, muestra el encuentro de los ojos cerrados de Jesús con el Rostro de María. Mediemos en el Rostro de la Madre que mira en su Hijo al Salvador, dormido en el sueño de la muerte, que es la esperanza cumplida de Israel, el grano de trigo que se siembra cuando la Iglesia entrega con amor la esperanza, la alegría, la vida. Rostro de la esperanza de quien supo esperar, rostro de la que sabe que los Ojos del Redentor se han de abrir en la mañana de Pascua para inundar el mundo con su luz.

A ti, Señor de la gloria, sea la alabanza, el honor y la gratitud, por los siglos de los siglos. R. Amén.

## MEDITACIÓN ANTE EL SANTO SEPULCRO

De las meditaciones de San Juan Pablo II[62]
Muy pronto este sepulcro se convertirá en el primer anuncio de alabanza y exaltación del Hijo de Dios en la gloria del Padre. Fue crucificado, muerto y sepultado (...) al tercer día resucitó de entre los muertos".

Con la colocación del cuerpo sin vida de Jesús en el sepulcro, a los pies del Gólgota, la Iglesia inicia la vigilia del Sábado Santo. María conserva en lo profundo de su corazón y medita la pasión del Hijo; las mujeres se citan para la mañana del día siguiente del sábado, para ungir con aromas el cuerpo de Cristo; los discípulos se reúnen, ocultos en el Cenáculo, hasta que no haya pasado el sábado.

Esta vigilia acabará con el encuentro en el sepulcro, el sepulcro vacío del Salvador. Entonces el sepulcro, testigo mudo de la resurrección, hablará.

La losa levantada, el interior vacío, las vendas por tierra, será lo que verá Juan, llegado al sepulcro junto con Pedro: "Vio y creyó" ( *Juan* 20, 8).Y, con él, creyó la Iglesia, que desde aquel momento no se cansa de transmitir al mundo esta verdad fundamental de su fe: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de todos los que han muerto" ( 1
*Corintios* 15, 20).

El sepulcro vacío es signo de la victoria definitiva, de la verdad sobre la mentira, del bien sobre el mal, de la misericordia sobre el pecado, de la vida sobre la muerte. El sepulcro vacío es signo de la esperanza que "no defrauda" (Romanos 5, 5). "Nuestra esperanza está llena de inmortalidad" (*Sabiduría* 3, 4).

**ORACIÓN**
Señor Jesucristo, que, por el Padre, con la potencia del Espíritu Santo, fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte a la luz de una nueva vida en la gloria, haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros y a las generaciones futuras y se convierta en fuente viva de fe, de caridad generosa y de firmísima esperanza. A ti, Jesús, presencia escondida y victoriosa en la historia del mundo honor y gloria por los siglos. *Amén*.

[62] Beato Juan Pablo II. Conclusión del Via Crucis del Viernes Santo del Año Jubilar 2000.

"Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, María la Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al lado al discípulo predilecto dice a su Madre: —Mujer: Ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel momento el discípulo la acogió como la suya propia" (Juan. 19, 25-27). Palabra del Señor.

María Junto a la cruz, más que un recuerdo de uno de los evangelistas, es la presencia solidaria y fiel de la Mujer, de todas, de manera especial, de las discípulas del Maestro, ennoblecida por el carácter definitivo de la que es llamada con razón La Madre. Es ella el consuelo y la fortaleza en esta hora dramática que vive la humanidad.

Ella es la madre del Verbo hecho carne[63], ella el testimonio privilegiado del silencio de la infancia y de la juventud del hijo, ella, la que abre el ministerio del Salvador con su presencia en Caná de Galilea, revelada allí como la que nos instruye con su testimonio de fe y nos sigue exhortando a "*hacer lo que él diga*"[64] para que se siga realizando el Reino, la vida, la esperanza, la presencia del Señor. Qué bien nos lo enseñó el Papa Francisco[65] en Panamá, hace ya unos años:

"Contemplamos a María, mujer fuerte. De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz. Con su misma decisión y valentía, sin evasiones ni espejismos. Ella supo acompañar el dolor de su Hijo, tu Hijo, Padre, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del "sí", que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza. Nosotros también, Padre, queremos ser una Iglesia que sostiene y acompaña, que sabe decir: ¡Aquí estoy! en la vida y en las cruces de tantos cristos que caminan a nuestro lado. En María aprendemos la fortaleza para decir "sí" a quienes no se han callado y no se callan ante una cultura del maltrato y del abuso, del desprestigio y la agresión y trabajan para brindar oportunidades y condiciones de seguridad y protección.

En María aprendemos a recibir y hospedar a todos aquellos que han sufrido el abandono, que han tenido que dejar o perder su tierra, sus raíces, sus familias, su trabajo. Padre, como María queremos ser Iglesia, la Iglesia que propicie una cultura que sepa acoger, proteger, promover e integrar; que no estigmatice y menos generalice en la más absurda e irresponsable condena de identificar a todo emigrante como portador del mal social.

De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz, pero no con un corazón blindado y cerrado, sino con un corazón que sepa acompañar, que conozca de ternura y devoción; que entienda de piedad al tratar con reverencia, delicadeza y comprensión. Queremos ser una Iglesia de la memoria que

---

[63] Cfr. Juan 1,13 ss.
[64] Juan 2, 5.
[65] Papa Francisco. Viaje Apostólico a Panamá. Jornada Mundial de la Juventud. Vía crucis.

respete y valorice a los ancianos y reivindique el lugar que tienen como custodios de nuestras raíces. Padre, como María queremos aprender a *estar*. Hoy en muchas partes se debería cantar Stabat Mater".

Acompañemos orando los dolores de María, camino de paz. Leamos ahora este camino, alternando la contemplación de los dolores con el Poeta Epifanio Mejía en sus gozos a la Candelaria.

- ✦ Primer dolor.
  - ○ Paz que brota en el alma de María cuando, en la circuncisión de Cristo preludia sus dolores[66]. *Epifanio Mejía[67] canta: Abre, derramando aromas, Gabriel Arcángel las alas, Y a su saludo contestas, hágase en mí su palabra, Blanco vaso de perfumes, Urna de Dios solitaria, Ruega al Señor por nosotros, Virgen de la Candelaria.*

    7 veces Dios te salve María, Gloria.

- ✦ Segundo Dolor:
  - ○ Paz que la inunda cuando, subiendo la escalinata del templo, escucha la voz recibe la profecía de Simeón[68].

    *Diste al presentar tu hijo, de Dios en la Santa Casa, un bello par de Palomas y cinco ciclos de plata, Simeón te hizo, entonces, su predicción funeraria. Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.*

    7 veces Dios te salve María, Gloria.

- ✦ Tercer Dolor:

o Paz en la huida a Egipto[103], para que el caminar hacia el destierro se convierta en voz de esperanza para los que hoy, de tantos modos lo padecen y lo sufren con crueldad.

*Sin techo en que refugiarte, en el portal entre pajas Diste a luz tu rubio niño quedando pura y sin mancha, Sin techo cuando de todos eres casa hospitalaria, ruega por todos nosotros Virgen de la Candelaria*.

7 veces Dios te salve María, Gloria.

- ✦ Cuarto Dolor.

  Paz en el encuentro en la calle de la Amargura[69], de modo que por los dolores de Cristo se llene de alegría el mundo y se entienda que la vida se hace esperanza para cuantos sufren con El que viene a traer la reconciliación al mundo.

---

[66] Primer dolor.
[67] Novena a la Candelaria, los gozos son de Epifanio Mejía.
[68] Segundo dolor. [103] Tercer Dolor.
[69] Cuarto dolor

*La Calle de la Amargura Al fin te dio, Virgen Santa, Negra copa de dolores Llena de esencias amargas Tú por salvarnos a todos La apuraste voluntaria. Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

✦ Quinto Dolor.
Paz en el Calvario[70], mientras agoniza el Hijo y mientras comienza a reinar el Salvador.

*Cuando en el triste Calvario Viste la cruz levantada Y en ella vertiendo sangre Al Hijo de tus entrañas Por sus verdugos al cielo Alzaste humilde plegaria Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

✦ Sexto Dolor.

Paz en el descendimiento[106], cuando la escena de Belén se transforma en recuerdo y el mismo regazo virginal en el que se recostó el Emanuel se hace trono para el Rey.

*Tú María, Virgen pura, Templo de todas las gracias, Refugio de pecadores, Tú concebida sin mancha, De nuestra noche de penas, se la estrella solitaria. Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

• Séptimo Dolor.

Paz en el corazón de la Madre que contempla como el Cuerpo de su Hijo Muerto aguarda la nobleza de Nicodemo para que le envuelva en lienzos de misericordia y la generosidad de José de Arimetea que lo reciba en su mausoleo

*Creciste como la rosa que nace entre verdes ramas, Triste y oculta violeta de la judaica montaña Tú del jardín de los cielos escondida trinitaria Ruega por todos nosotros, Virgen de la Candelaria.*

7 veces Dios te salve María, Gloria.

A la Reina de los Dolores, nuestra devota alabanza, y a su Hijo, el Glorioso Maestro de la verdad, de la vida, de la paz, sea la gloria por toda la eternidad. Amén.

---

[70] Quinto dolor. [106] Sexto dolor.

## PASCUA GLORIOSA DEL SEÑOR VIGILIA PASCUAL

En esta Pascua hemos querido celebrar la victoria del amor, la gloria de la vida que vence la muerte, la alegría de acompañar al que viene a entregarnos toda la dicha, toda la esperanza, toda la fuerza para reconstruir la humanidad. Las solemnidades se han sucedido hasta llegar a esta noche en la que hemos de gozar, celebrar y vivir con el que reina eternamente.

1. **Gozar.** Hoy estamos aquí, tras escuchar el Pregón Pascual, el anuncio de la Victoria de Cristo, luego de encender su luz, de escuchar la larga y maravillosa historia de la Salvación, para confesar que Resurrección es fiesta espléndida de conversión. Hemos recorrido el camino del Maestro desde su entrada gloriosa a Jerusalén hasta la cita entrañable con los suyos en el Cenáculo, al recibirlo vivo y glorioso y hoy aquí en esta Iglesia que, aunque sola y silenciosa, quiere revestirse de fiesta, queremos proclamar la gloria de la Resurrección.

   Los Discípulos del Resucitado no podemos quedarnos simplemente en lo que ya hemos vivido. La Pascua de los Cristianos ha de generar conversión y compromiso, genera actitudes de renovación profunda y de santificación personal y comunitaria, justamente cuando vivimos momentos de dolor, de silencio, de hondas amarguras que solo Jesús consolará.

   Tenemos el reto imperante de hacer de nuestra Parroquia (comunidad) una familia que avance en la esperanza y que ilumine a todos con el testimonio de una vida que transforma, que reconoce y derrota el pecado y su poder de muerte. En este año en el que la Iglesia nos prepara para el Gran Jubileo 2025, hay que ser también comunidad orante que se alimenta en la fuerza de la unión con Dios para asumir el reto de la renovación del corazón que debe producir la renovación del mundo, de la historia, de la vida humana toda.

2. **Celebrar**

   Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia. Hoy somos llamados a ser testigos de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos[71]. Hemos celebrado con amor y con fe cada paso del Señor, cada momento de este tiempo santísimo en el que, con lecciones insuperables, Cristo ha querido ser nuestro Maestro y nuestro guía.

   Partiremos ahora el Pan de la Vida, y en la mesa fraterna te haremos la misma súplica de los peregrinos de Emaús: Quédate con nosotros . Para que la luz de la esperanza selle de nuevo en el corazón del mundo un renovado deseo de ser testigos de la resurrección y de la vida, de ser mensajeros de la verdad, de ser misioneros que salen a anunciar a todos que la muerte fue vencida y que el Señor *"brilla sereno para el linaje humano "* como canta el Pregón Pascual.

[71] Juan 20, 20-22.

Celebrar es comprender que el Señor es el triunfador por excelencia, ahora viene, triunfante de la batalla, ha vencido la muerte y su vida es la alegría desbordante del corazón que le saluda alborozado porque ha renacido la esperanza para el mundo y brilla sereno el que es la paz y la esperanza de todos. Y entonces confesamos con san Paulo VI:

Nosotros comprendemos, cuando recordamos que Tú, Señor Jesús, eres el mediador entre Dios y los hombres; no eres diafragma, sino cauce; no eres obstáculo, sino camino; no eres un sabio entre tantos, sino el único Maestro; no eres un profeta cualquiera, sino el intérprete único y necesario del misterio religioso, el solo que une a Dios con el hombre y al hombre con Dios.

Nadie puede conocer al Padre, has dicho Tú, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo, que eres Tú, Cristo, Hijo del Dios vivo, quisiere revelarlo (Cf. *Mt* 11, 27; *Jn* 1,18). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres el revelador auténtico, Tú eres el puente entre el reino de la tierra y el reino del cielo: sin Ti, nada podemos hacer (Cf. *Jn* 15,5). Tú eres necesario, Tú eres suficiente para nuestra salvación.[72]

**3. Vivir**

Una de las gracias más grandes de la Pascua es la de reavivar en nosotros la gracia del Bautismo. Por eso se celebra en esta noche en muchos lugares, por eso renovamos también nosotros la gracia de nuestro Bautismo, por eso queremos reemprender el camino iluminados con la alegría de la salvación que actúa en nosotros cuando somos llamados a ser testigos de la vida recibida del Señor.

Ha resucitado nuestra luz y nuestra vida. Jesús glorioso se levanta sobre el dolor de este mundo y nos bendice, porque es Pascua, porque la vida triunfará, porque en medio de la enfermedad y del dolor Jesús nos ofrece hoy el único consuelo que llena el corazón de esperanza y de confianza, porque en medio de la violencia que azota el mundo, Él reina victorioso y actúa realizando en cada corazón su obra de amor.

Quien sabe lo que significa el Bautismo, debe ser una criatura renovada, vivificado y vivificante, salvado y salvador de sus hermanos con el testimonio de la esperanza y de la alegría.

Madre de la Resurrección: *Alégrate, porque el Hijo que llevaste en tu seno, ha resucitado, según su promesa*[73]. Amén. Aleluya

---

[72] San Paulo VI homilía en las ordenaciones en Bogotá 1968.(conservamos las citas como las ofrece el texto oficial.

[73] Liturgia de las Horas , Regina Coeli.

En el misterio de la fe hoy es para los creyentes la gran fiesta de la vida y de la esperanza, la solemnidad de las solemnidades que da sentido a nuestra vida cristiana. Hoy estamos también nosotros, los discípulos del Salvador, espiritualmente admirados ante el Sepulcro Vacío del Señor, admirados y agradecidos porque la Vida ha resurgido de la muerte y porque ha llegado la hora de celebrar con cánticos de fiesta el triunfo del Maestro, la gloria del Resucitado. Por eso hemos orado, hemos escuchado la Palabra, hemos vivido los signos elocuentes de una Iglesia que sabe admirar, agradecer y recibir los frutos de la Pascua de su Señor.

1. **Admirar.** Llamados a predicar la esperanza en medio de este mundo dramático, hoy ha de resonar con verdadero gozo que Jesús es la esperanza del creyente, de todos los que lo buscan, de todos los que aún esperan una voz de consuelo, de fe, de alegría. El Señor viene a darnos ese gozo que nadie nos puede arrebatar, el que llenó el corazón de los discípulos de Emaús, el que llena el alma de una Iglesia misionera.

   Nos ha llamado el Señor a ser los alegres testigos de su triunfo sobre la muerte y de su victoria sobre el mal, siendo también vencedores de nuestro pasado de culpas con una vida resucitada y llena de gozo, con una vida renovada en la gracia de los Sacramentos, con signos de conversión y de paz.

   Hoy es el anuncio de la Victoria de Cristo, promesa de la victoria de los creyentes que tienen que ser en el mundo mensajeros de la justicia y de la verdad, portadores de un mensaje de fe y de consuelo, constructores de la Paz con la que el Resucitado saluda a su Iglesia, a sus discípulos.

2. **Agradecer**

   Aquí estamos, pues, dando gracias a Dios por haber celebrado en la fe la Semana Santa, la semana de la alegría y de la verdad, la semana que inaugura la Iglesia peregrina. Hemos de agradecer por haber aceptado el reto de vivir la vida como muerte y resurrección, muerte al pecado, muerte a los odios y violencias, resurrección del amor verdadero, de la caridad que perdona, de la paz que nos lleva a Dios.

   Partiremos ahora el Pan de la Vida, y en la mesa fraterna te haremos la misma súplica de los peregrinos de Emaús: *Quédate con nosotros*[74]. Que la luz de la esperanza selle de nuevo en el corazón del mundo un renovado deseo de ser testigos de la resurrección y de la vida, de ser mensajeros de la verdad, de ser misioneros que salen a anunciar a todos que la muerte fue vencida y que el Señor "*brilla sereno para el linaje humano*[111]" como canta el Pregón Pascual que entonábamos anoche.

---

[74] Lucas 25. 29 [111] Pregón Pascual.

Ahora se reemprende el camino de la vida, dando gracias a Dios por los misterios celebrados. Se una a nuestra alabanza la Madre de Dios, la Señora de la Resurrección a la que la Iglesia le canta diciéndole: Alégrate, porque aquel al que llevaste en tus entrañas ha resucitado según su promesa.

Los que hemos sido salvados por el amor del Salvador, victorioso señor de la Historia, no cesaremos de cantar hoy y siempre lo que la Secuencia de Pascua nos recordaba hace un instante: *resucitó de veras mi amor y mi esperanza*[75]; y nos decidimos a salir a su encuentro con las santas Mujeres, Apóstoles de su Victoria.

***3.* Recibir**

Y al recibirlo triunfante y glorioso, nos comprometemos a aceptarlo, a vivirlo, a adorarlo y a ser sus testigos para que, en su nombre puedan anunciarse la esperanza y la vida y para que, de esta Pascua nazcan *discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*[76]. Estamos aquí para comprometernos en la renovación espiritual de esta humanidad necesitada de vida y de esperanza. Ha resucitado nuestra luz y nuestra vida. Jesús glorioso se levanta sobre el dolor de este mundo y nos bendice, porque es Pascua, porque la vida triunfará, porque en medio de la enfermedad y del dolor, Jesús nos ofrece hoy el único consuelo que llena el corazón de esperanza y de confianza.

Cada Pascua tiene su nota y su sabor: la nota que nos ilumina es sabernos discípulos de la vida y de la alegría que Jesús nos quiere regalar para seguir construyendo vida, para seguir entregándonos en la transformación de la humanidad, para tener el valor de decirle al mundo que se obsesiona en sus ambiciones y en sus conquistas limitadas y cuajadas de soberbia y de egoísmo que lo que reina es la humildad con la que Jesús sabe vencer en la batalla, con la que Jesús enarbola sobre el drama del mundo la bandera de su cruz que es trono de gloria, la bandera de su victoria pascual que es misericordia, consuelo y alegría para todos.

Llegue ahora un mensaje de gratitud para los que nos han celebrar y vivir la Pascua, para los jóvenes que cada año descubren nuevos modos de conservar los valores de la fe y de nutrirse en la alegría de la Pascua para tomar la bandera de la esperanza que el mundo necesita; gratitud para los niños que han entrado en esta escuela de alegría que es la celebración del triunfo del Salvador, para las personas que con su generosidad y trabajo han participado de las actividades de la Pascua. Cuánto nos enseñan nuestros catequistas, nuestros hermanos que se forman para el Ministerio Sagrado, los que con el canto, con la cultura de la belleza, con la presencia piadosa, orante y suplicante nos han mostrado que la fe está viva.

Madre de la Resurrección: *Alégrate, porque el Hijo que llevaste en tu seno, ha resucitado, según su promesa*[114]. Amén. Aleluya.

---

[75] Secuencia de Pascua
[76] Lema de la V conferencia del Episcopado Latinoamericano. Aparecida, 2007- [114] Liturgia de las Horas, Regina Coeli.

**DOMINGO DE PASCUA**
Misa Vespertina
**Quédate con nosotros, Señor (Lucas 24,29)**

**Caminar, detenerse, reconocer.**
En esta tarde de la Pascua la Iglesia nos sugiere que se proclame el Evangelio de los Peregrinos de Emaús. Así, en este año que prepara el GRAN JUBILEO DEL 2025, en este clima de oración y de alabanza, vamos también nosotros a caminar, a detenernos con Jesús en la tarde de su triunfo y a reconocerlo vivo en la alegría del corazón.

**1. Caminar**

En la mañana de Pentecostés Pedro predicó a las gentes. Su anuncio era el de un hombre sencillo que recurre a la memoria de las grandes gestas de Dios en favor de su pueblo para ver en cada glorioso momento un anuncio de lo que luego se habría de cumplir en Jesús.

El viejo pescador de Galilea habla con la autoridad de un testigo presencial que supo acompañar el camino de su Maestro glorificado y que recibió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe para que pudieran testimoniar la vida ofrecida con amor por el Crucificado y la vida nueva que han de vivir los que crean en Jesús.

Caminar será el destino del Pueblo Santo, es aprender que la vida es todo un recorrido que se hace en la luz de la fe y en la confianza que nos da sabernos acompañados por el mismo Señor que traza el sendero, que acompaña el caminar, que sostiene en los cansancios y que tiene la delicada cortesía de quedarse con los que caminan para que le reconozcan, como en el Evangelio, cuando sus manos traspasadas y llenas de gloria partan el pan.

**2. Detenerse**

Tras haber celebrado los grandes misterios de la fe, en esta tarde de Pascua nos conviene detenernos para contemplar con gratitud las grandes lecciones de estos días de gracia.
En el camino de la fe es bueno hacer un alto con frecuencia. Sirve para retomar las fuerzas o para descubrir que el que camina con nosotros nos va a hacer el reclamo cercano y fraterno por no haberlo reconocido, por no haber descubierto que junto al pueblo siempre ha estado aquel que sostiene nuestra esperanza, que se ha revelado con gozosa alegría cuando todo parecía sumido en la soledad y en la tristeza.

Esta vida nueva vivida en la alegría, en la rectitud, en la fidelidad al amor recibido es el seguimiento del Cordero que se entregó por todos, del que no vaciló al ofrecerse como víctima por todos, que no huyó de la muerte, que hizo de su Cruz bandera y promesa de vida verdadera.

Los peregrinos que salen de Jerusalén en la tarde de la Pascua comparten con la humanidad el temor y la desolación. Hay entre nosotros tantas huellas dolorosas, tantas heridas, tantos dolores que hasta se nos olvida que Jesús los vivió todos y por todos, que caminó hasta el

Calvario para detenerse en la sublime tarde de la entrega y mirar desde esa cumbre cómo empezaba a alborear la Pascua y cómo siguen caminando los que somos sus discípulos alentados por la fuerza de su amor y por la certeza de que nos acompaña el Cordero que fue sacrificado y ahora vive para siempre.

En cada eucaristía atenuamos el paso para que la voz de Dios resuene en el corazón y para recobrar fuerzas para el sendero que nos espera.

Que sepamos saborear esas estaciones de gracia en las que Dios nos habla con amor y nos reconstruye la vida con su presencia, con sus invitaciones permanentes a vivir en la alegría, a sembrar paz, a trabajar para que reine su amor.

**3. Reconocer**

La tarde del día de pascua, nos acaba de contar el Evangelio, dos de los seguidores de Jesús iban de camino. En el sendero se encontraron a Jesús, pero no fueron capaces de reconocerlo. Tantas veces nos puede suceder lo mismo, nos dejamos invadir por el llanto, nos hundimos en las depresiones de moda y de turno y se nos cierra hasta el corazón. Mientras iban de camino se dieron cuenta de que el Caminante Misterioso les hablaba al corazón. Sus palabras de fuego hicieron el efecto de lo que alguna vez cantara San Juan de la Cruz, poeta místico*: "¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres… ¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga! ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado, que a vida eterna sabe y toda deuda paga!"*[77].

Unas palabras cuajadas de citas de los profetas y enriquecidas con la historia de Israel, fueron encendiendo una hoguera de amor como la que necesita este mundo, un ardiente deseo de gritar de gozo y de ahogar el llanto con la certeza de que el que el Cordero sacrificado al atardecer del Viernes Santo, ahora viene en busca del Rebaño para decirles que está vivo, que la muerte no lo pudo vencer, que su muerte cura las muertes y dolores de este mundo, que su amor sutura heridas y cicatriza las huellas del dolor.

Lo más sublime pasó cuando se dieron cuenta que las manos que partían el pan en la posada de Emaús estaban traspasadas, que a través de la huella de los clavos se fue filtrando el rayo de luz del corazón del resucitado. Por eso es preciso reconocer, volver a conocer al Señor, reencontrarlo, acogerlo, invitarlo a que se quede con ellos y con nosotros, de modo que su corazón ilumine el mundo, su amor nos fortalezca y nos haga Peregrinos de la Esperanza.

Caminar sin cesar, detenerse a respirar esperanza, reconocer al amor de los amores, son nuestras tareas de este Domingo de Pascua, de esta fiesta de la vida y de la alegría. Que unidos a la Madre del Resucitado, sigamos siendo luz y paz para todos. Amén. Felices Pascuas

DU. MMXXIV.

[77] San Juan de la Cruz, Oh llama de amor viva.